

Gloria Triana

Un viaje que no termina

Investigación: Ángela María Molina Castaño

Investigación

Ángela María Molina Castaño

Nacida en Santuario, Risaralda (1979), hija de campesinos cafeteros, apasionada lectora de novelas y cuentos. Aunque su profesión ha sido la Administración Ambiental, encontró en la gestión y la investigación cultural su verdadera vocación. Transitando esta senda inició un proceso de acompañamiento y facilitación de los procesos de gestión de diversas entidades culturales, artísticas y juveniles en ciudades como Pereira, Soacha, Santuario, Cartagena, Barranquilla y Montería. Ha trabajado con la Corporación Cultural Ciudad Latente, el Ministerio de Cultura de Colombia, UNODC, Corporación Cultural Imaginación, Museo de Arte de Pereira y el Observatorio del Caribe, entre otros. En el 2010, se gradúa del Posgrado en Cooperación y Gestión Cultural Internacional de la Universidad de Barcelona y en el 2015 termina la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia.

Desde el 2011, viene trabajando, al lado de Gloria Triana, recopilando y analizando el material inédito de sus diferentes proyectos y obras, desarrollando procesos investigativos y de gestión que incluyen: la coordinación metodológica del proceso de consulta y elaboración de los insumos para la construcción del Plan Especial de Salvaguardia del Carnaval de Barranquilla, el diseño y desarrollo del Festival de Artes Escénicas durante sus tres últimas versiones y proyectos para el fortalecimiento y profesionalización de artistas populares del gran Caribe, entre otros. Asimismo, desde hace un año viene realizando una recopilación extensa sobre la vida y obra de la antropóloga y documentalista, revisando artículos y notas de prensa, ensayos y trabajos investigativos relacionados con esta.

Ministerio de Cultura

Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

Zulia Mena García

Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala

Secretario General

Programa Nacional de Estímulos

Katherine Eslava Otálora

Coordinadora

Andrés David Rojas Mora

Daniela Garcés López

Jorge Iván Berdugo Sánchez

Juan Alberto Roldán Londoño

Lady Johana Gómez Díaz

Ligia Ríos Romero

Miguel Barrero Perilla

Olga Lucía Quintero Galvis

Viviana Téllez Mendoza

Ángela María Molina Castaño

Texto e investigación

Susana Carrié

*Diseño, concepto gráfico-editorial
y edición fotográfica*

Olga Lucía Jordán

Foto de cubierta

Abra Cadabra

Corrección y cuidado de textos

Imprenta Nacional de Colombia

Impresión

ISBN: 978-958-8959-11-5

© 2016. **Gloria Triana, un viaje que no termina**

Bogotá, septiembre de 2016

Ministerio de Cultura

Programa Nacional de Estímulos

Premio Nacional de Vida y Obra 2015

Material impreso de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico sin la autorización expresa para ello.

✦ El *Premio Nacional de Vida y Obra*, del Ministerio de Cultura, fue creado en el 2002 y representa el máximo reconocimiento a la labor de aquellos creadores, investigadores o gestores culturales colombianos, cuyo trabajo haya sobresalido en alguna de las expresiones culturales, en los ámbitos local, nacional e internacional y, en ese sentido, haya contribuido de manera significativa al legado y enriquecimiento de los valores artísticos y culturales de nuestro país.



MINCULTURA



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**

PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN





Gloria Triana

Un viaje que no termina

Investigación: Angela María Molina Castaño



Prefacio

Cuando está en su casa de Cartagena se levanta todas las mañanas a las 6 en punto, se sienta en su hamaca frente al pedacito de mar que aún le queda. Allí, desde su terraza, se dispone a leer las noticias de cada día. Le gusta estar enterada de todo lo que pasa en el país y en el mundo. Antes de desayunar, se toma primero las pastillas que le regulan las hormonas que debe liberar la tiroides y luego las que le controlan la presión. Es una mujer que a sus 75 años funciona a la perfección pese a no tener ni apéndice, ni vesícula, ni amígdalas, ni matriz, ni tiroides. La única dolencia que la atormenta un poco es la de la rodilla derecha, la idea de no poder moverse con independencia y aún peor de no poder bailar con soltura es su mayor temor. Sin embargo, este año bailó hasta el amanecer en la Rueda de Tambó del Carnaval de Barranquilla, su cumpleaños lo celebró al ritmo del Sexteto Tabalá y de Kombilesa. Mi en Palenque, se gozó las chirimías del Petronio Álvarez y se emocionó ante *Caribbean New Style* en el Green Moon Festival en San Andrés.

Nunca para, nunca deja de maravillarse con la creatividad y el talento. Tiene una inmensa capacidad de vislumbrar la belleza, brinda su amistad sin reservas, es leal y se compromete de corazón. Su mayor enseñanza es el disfrute de la vida, gota a gota, palmo a palmo. No es que no se moleste por nada o que nada la ponga triste, pero ella ha tomado la decisión de ser feliz pese a todo y a todos. Su mente al igual que su cuerpo, no han dejado de estar activos, escribe, lee, va a cine todas las semanas, hace presencia en lanzamientos de libros, trabaja en la Fundación BAT con el Salón de Arte Popular, cuida a su hijo Andrés con total devoción, es jurado en festivales y concursos de todo tipo, visita amigos, responde correos, viaja, sueña, ama.



CONTENIDO

Los viajes	11
Viaje 1. El maestro Triana se va a estudiar	12
Viaje 2. De regreso a Bogotá: un difícil comienzo en la capital	19
Viaje 3. Se montó en el bus de las ciencias sociales	24
Viaje 4. <i>El país de los wayuú</i> y otras naciones	30
Viaje 5. Ligia se va para el Guambía	31
Viaje 6. De estudiante destacada a maestra comprometida	40
Viaje 7. De París a La Habana. Un viaje revolucionario	45
Viaje 8. Austin y Ciudad de México. Encuentros y desencuentros	46
Viaje 9. Retorno a la Universidad Nacional	49
Viaje 10. Buscando cantos por el río Magdalena	53
Viaje 11. De los concursos de intérpretes y compositores a <i>Noches de Colombia</i>	64
Viaje 12. Gabo no se quiere ir solo	73
Viaje 13. <i>Yuruparí</i> el viaje más largo y fascinante	81
Viaje 14. La redención en el retorno a Colcultura	105
Viaje 15. Ida y vuelta a la diplomacia cultural	112
Viaje 16. Se jubila pero no se retira	115
Bibliografía	123



* Gloria Triana a los 2 años en Bogotá

Los viajes

Viaje 1.

El maestro Triana se va a estudiar

La historia de sus padres es una historia de amor y no la de un matrimonio arreglado como era común en esa época. Estuvo signada por la oposición del abuelo paterno, un liberal recio que no convenía con la idea de ver a sus hijos sometidos al matrimonio. Por esta razón, en 1939 su padre el pintor Jorge Elías Triana, con apenas 19 años y urgido por los afanes del enamoramiento juvenil, se casó al escondido con Aurora Varón, una bella joven tolimense de apenas 15 años, que había conocido mientras realizaba sus estudios de música y dibujo en el conservatorio de Ibagué.

Al año siguiente del romántico gesto, el 4 de febrero de 1940 en la ciudad de Bogotá nace Gloria Triana, hija de la sensibilidad artística y social de su padre y de la voluntad férrea y la disciplina de su madre. Sus hermanos Jorge Alí y Amparo llegaron pronto, no había más de dos años de diferencia entre ellos.

El nacimiento de Amparo en 1944 coincidió con la partida de su padre hacia México. Había sido becado para estudiar con los grandes maestros de la plástica latinoamericana y pese a tener una familia que dependía de su trabajo, esta era una oportunidad que no podía, que no quería y que no debía desaprovechar.

Con la partida del padre se da el primer viaje significativo en la vida de Gloria, no era sólo que él se fuera para México, sino que ellos, su familia debían trasladar su residencia de Bogotá a Ibagué. Allí iban a estar al cuidado de los abuelos, los padres del maestro Jorge Elías pues su situación económica y los convencionalismos de la época hacían de esta la decisión más adecuada. El pintor convertido en estudiante no tenía cómo garantizar la manutención de una esposa y tres hijos.

Llegaron a una casa inmensa, llena de pájaros y de tíos aún niños, con un patio trasero donde había un palo de mango, un árbol de caimito con frutos morados y pegajosos, también había aguacates y chirimoyos y un gato grande que se sentaba en las tardes en los muebles de mimbre de la sala, a escuchar los boleros, pasillos, bambucos y torbellinos que transmitían las emisoras. El bullicio y el sopor de las tardes tolimenses fue el escenario de sus juegos y pilatunas.

“Como mi madre y mi abuela tenían hijos casi que al mismo tiempo, yo tenía tíos de mi edad y más pequeños que yo, éramos tantos niños que a veces no sabía quiénes eran mis hermanos y quiénes mis tíos”.

Mientras ellos estaban al cuidado de los abuelos, el maestro Triana vivió con libertad la bohemia propia de su oficio. Era una época gloriosa para las artes en el país azteca, figuras tan emblemáticas como Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera o Rufino Tamayo estaban en su momento de mayor reconocimiento. Su cercanía con ellos le dejó, además de una enriquecida técnica, profundas inquietudes políticas. Sin embargo, aunque muchos atribuyen la temática social y popular de la obra del maestro Triana a la influencia de estos artistas, Gloria señala que



✦ Matrimonio de los padres de Gloria Triana Varón. Iglesia de Lourdes, Bogotá.



© Archivo personal

* Bisabuela paterna y Gloria Triana



© Archivo personal

* Con su mamá Aurora Varón de Triana a los 4 años.



© Archivo personal

* De pie: Noelia Triana y Ligia Triana (tías paternas), Aurora Varón de Triana (mamá), María de Triana (abuela). Sentados: Miguel Triana (tío), Gloria Triana, María.Alix Triana (tía), Flor Triana (tía), Ludmila Triana (tía) y Jorge Alí Triana (hermano).

es posible ver que varios años antes de viajar a México, su padre ya incorporaba en sus composiciones las figuras de aguadoras, indígenas y guerrilleros, que enmarcadas en las montañas del Tolima daban cuenta de las profundas desigualdades que vivía el país y de las luchas que esto generaba.

Para Gloria los recuerdos de su infancia en casa de los abuelos estuvieron marcados por la tristeza que significó para su madre la partida del pintor:

“Los primeros años ella era como Penélope, todas las noches tejía y lloraba. Yo lo veía como parte de la cotidianidad, tanto que una vez que llegó la noche y ella no se puso a llorar le dije: mamita me lavo las manos, me pongó la pijama y vengo para que lloremos”.

De los cuatro años que su padre estuvo fuera, los dos últimos fueron los más angustiosos, prácticamente no tuvieron noticias suyas y su futuro era más que incierto. Todo ese tiempo dependieron del abuelo, él se hizo cargo de la familia entera, los cuidó a todos como si fueran sus hijos. Su sentido de la responsabilidad hizo que buscara tener un control absoluto en todas las decisiones que los afectaban. Él era quien daba los permisos para salir, organizaba los paseos al río, los llevaba al médico y les compraba la ropa.

Cuando Gloria tenía 8 años, en medio de la cruenta violencia que azotaba al país, una tarde cualquiera de 1948 y sin ningún aviso regresó su padre. Fue recibido sin reproches, con la alegría y la esperanza de iniciar una nueva vida, ahora sí como familia. Inmediatamente llegó pese a que su formación había sido en pintura, le ofrecieron trabajo como profesor de flauta en el conservatorio de Ibagué, allí pasó un semestre. De su faceta de músico, aparte del recuerdo de algunas parrandas, quedó un disco que alcanzó a grabar acompañando al dueto Garzón y Collazos. Él siempre estuvo tentado a combinar ambas profesiones pero desde muy joven, su esposa Aurora tenía claro que el sacrificio que estaba dispuesta a hacer por el pintor no incluía perseguir al músico y así se lo hacía saber: “Yo me casé con el pintor no con el músico”. Fue ella quien lo instó a renunciar a su trabajo en el conservatorio y a trasladarse para Bogotá pues sólo en la capital tendría alguna posibilidad de surgir como artista.

El carácter fuerte y decidido de su madre implicó que nunca hiciera concesiones frente a ese ni a ningún otro de los asuntos que atañían la estabilidad familiar.

Ella sabía que no era un camino fácil, que vivir del arte en un país como el nuestro y más aún en la primera mitad del siglo XX era una apuesta más que arriesgada, quijotesca. Por eso desde el principio, impuso el orden y la disciplina, ella no fue una simple ama de casa, esa idea la molestaba profundamente, ella dirigía el destino de una familia llena de talento y sensibilidad. (Triana Varón. Entrevista personal, 2015).

En muchas ocasiones es frecuente que al hablar de su madre Gloria afirme que “lo único que ella no hacía era pintar los cuadros” porque era ella quien con su buena geren-

cia se encargaba de garantizar las condiciones económicas, ambientales y emocionales propicias para que el maestro Triana se pudiera dedicar a lo que mejor sabía hacer.

Sin comprenderlo bien, la situación de sus padres hizo que desde muy temprano percibiera la asimetría entre géneros y pese a su inocencia, desde muy niña Gloria estaba segura que no se quería parecer a ninguna de las mujeres que había conocido en su familia, ni a sus bisabuelas, ni a sus abuelas y tampoco a su madre, no porque no las quisiera ni las admirara como eran, sino porque le parecía que:

“(…) los hombres hacían cosas más interesantes, hablaban de temas y asuntos que pasaban en lugares remotos, nunca pedían permiso para nada, viajaban, podían irse a estudiar al exterior, en cambio las mujeres sólo podían salir fuera de la casa con la autorización de sus maridos, y eso que para ir a misa los domingos, al cementerio cuando el muerto era de la familia, o a visitar a los enfermos...” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Eso no era lo que ella quería para su vida, ella soñaba con ser independiente, tener libertad y autonomía a la hora de tomar sus decisiones. Estar bajo el mando de un hombre, fuera quien fuera no era algo que pudiera soportar. Así fue como su rebeldía frente al patriarcado surgió mucho antes que tuviera idea de la existencia de los movimientos feministas norteamericanos de los años 60's.

Su hermano Jorge Alí la recuerda como una rebelde desde siempre, una niña que cuestionaba el poder, que no se conformaba con el supuesto orden natural de las cosas:

“Desde que tenía 8 o 10 años, ya se veía en ella no a la niña que está esperando casarse y ser mamá sino todo lo contrario, ella era indómita. Inclusive la internaron en un colegio de monjas por rebelde, por distinta.” (Triana Varón J.A., 2015).

Y es que Gloria cuenta que le irritaba profundamente no poder hacer las mismas cosas que su hermano; cuando su madre no le daba permiso para algo la interpelaba: “¿Por qué Jorge Alí si puede?”, la respuesta era: “Porque él es hombre y punto”. Ese argumento de su madre le valió numerosos enfrentamientos y discusiones, incluso que ella le dijera que su comportamiento era masculino. Por muchos años este comentario la ofendió profundamente, luego entendió que lo que su madre le quería decir no era que fuera poco femenina o algo así, sino que actuaba con la misma independencia y decisión que cualquier hombre.

“Yo no estaba dispuesta a someterme ni a hacer concesiones. Entre mi madre y yo empezó una lucha que nunca terminó. Ahora que lo pienso, sé que ella sufría mucho, pero siempre tuvo hacia mí una actitud ambivalente de rechazo y admiración. Pienso que, en el fondo de su corazón, le hubiera gustado vivir mi época, ya que era una mujer inteligente y de carácter.” (Triana Varón G., 2009). ✨



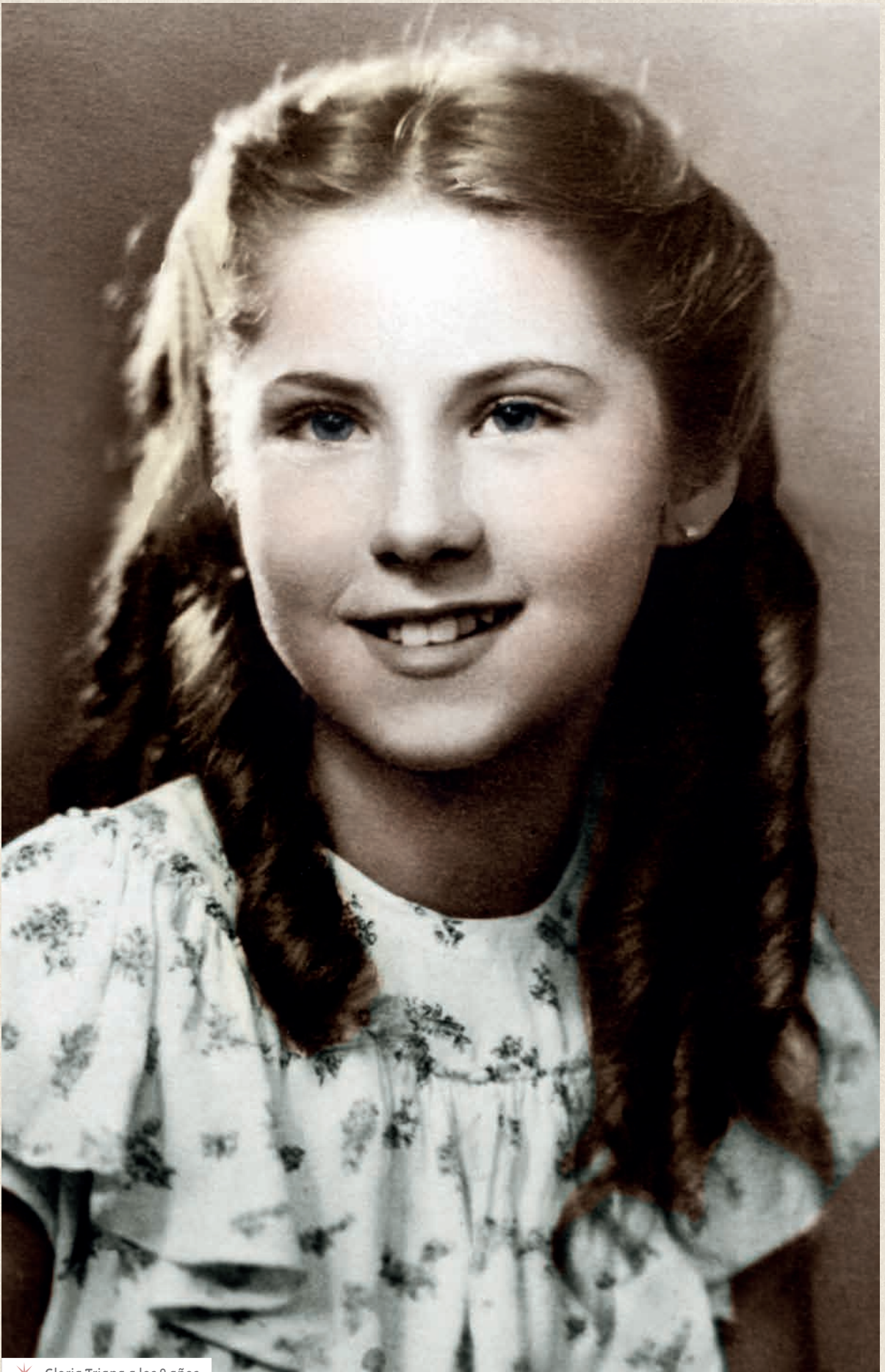
© Archivo personal

✦ Con sus hermanos Jorge Ali y Amparo. 1944.



© Archivo personal

✦ De paseo con sus padres. 1948.



* Gloria Triana a los 9 años.



Viaje 2.

De regreso a Bogotá: un difícil comienzo en la capital

Cuando se regresaron para Bogotá, su padre no era un pintor reconocido, tampoco tenía dinero de sobra, llegaron a buscar futuro como muchas otras familias de la provincia, él conseguía trabajos ocasionales en oficios afines a su profesión, fue dibujante arquitectónico, tuvo un pequeño negocio de afiches publicitarios y así, con dificultades iban sobrellevando la vida. La plata alcanzaba para lo básico, pagar un arriendo y comer.

Fue su madre quien tomó la decisión que el maestro tenía que dedicarse a pintar, nada más. Entonces buscó trabajo como secretaria en un juzgado. Ella era tan inteligente y aprendía tan rápido que al poco tiempo ya manejaba todo tipo de asuntos legales y administrativos. Con su modesto salario se dio a la tarea de mantener a toda la familia, hasta que el maestro Triana fue nombrado como docente y luego decano de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional. La estabilidad económica que le daría este trabajo junto con la buena gerencia de la madre fue lo que permitió que la familia saliera adelante.

Los primeros dos años en la capital ni Gloria ni sus hermanos pudieron entrar al colegio, en los públicos era casi imposible conseguir cupo y para los privados no había presupuesto. Sin embargo, fue una época bonita, con sus hermanos pasaban días enteros leyendo, jugando *pin pon* o parados en la ventana adivinando la profesión de las personas que cruzaban la calle: “Este debe ser abogado, esa debe ser secretaria, ese médico, aquella una enfermera...”

El reencuentro con su padre fue bello y fascinante, era muy distinto al abuelo,

“(...) todo el tiempo estaba inventándose historias dibujadas sobre los lienzos, paisajes con aguadoras y hombres a caballo, paisajes de montañas anaranjadas, bodegones con todos los objetos de la casa, retratos de mujeres tristes con flores y con gatos, matachines, guerrilleros y muñecas de trapo como las que hacían las tías. Era alegre, vital y tocaba la flauta en las frecuentes parrandas que organizaba en la casa con poetas, pintores, escritores, escultores y amigos de toda clase con los cuales sostenía interminables tertulias que se prolongaban hasta el amanecer.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Tenía 11 años cuando ingresó nuevamente al colegio para terminar la primaria, en Ibagué había estudiado hasta cuarto elemental, también había empezado a asistir a clases de piano y danza en el conservatorio. Pese a que en un principio no pudo continuar cultivando de manera formal ninguna de sus inquietudes artísticas, el ambiente intelectual y cultural en su casa era bastante activo, además de renombrados pintores, eran asiduos visitantes de su padre personajes de la talla

de León De Greiff, Luis Vidales e Ignacio Gómez Jaramillo. Las tertulias eran interminables, se reunían a hablar de libros, política, música y pintura. En un contexto como este no era difícil sentir inclinación hacia la danza, la literatura o el teatro.

Cuando tenía 14 años empezó a tomar clases de ballet, integró un grupo de baile en su colegio y era la principal promotora de las actividades culturales del plantel, le encantaba estar en todo, era alegre, solidaria y divertida. Sus compañeras de colegio la recuerdan como una joven muy amistosa, rebelde y supremamente inquieta.

Que desde su adolescencia tuviera muchos amigos y pretendientes fue un hecho que alertó a su madre, quien le impuso una vigilancia sin tregua, seguida por una serie de restricciones que tenían por objeto, en línea con los valores de la época, preservar la virginidad de su hija. Para Gloria esta situación no podía ser más injusta, Jorge Alí siendo menor que ella tenía mayor libertad, incluso por ser hombre se le conferían facultades como albacea del buen nombre de su hermana. Tal vez por eso cuando ella tenía 15 años la acusó de darse un beso al escondido con un muchacho amigo suyo, a su madre le bastó con la duda para recluirla de inmediato en la fracción interna del colegio de monjas Nuestra Señora de la Sabiduría, “había que enderezarla antes que perdiera el rumbo”, ella era una niña de casa y tenía que mantener el recato y la moral.

La experiencia en el internado duró sólo un semestre pero fue tan fuerte que hasta el día de hoy la recuerda como algo traumático. El régimen al que las niñas eran sometidas, la idea de la humillación, la resignación y la obediencia fueron factores que en vez de hacerla más dócil acrecentaron su rebeldía y pusieron en cuestión la idea de la existencia de un dios. Las monjas lejos de ser caritativas le parecían seres crueles, que no tenían reparo en maltratar, atemorizar y someter a sus estudiantes. Nada más alejado de los valores cristianos que decían promover. Pese a la represión o más bien fruto de la misma, Gloria empezó a dar muestra de lo que su hermano Jorge Alí llamaba “su carácter indómito”. Nunca se conformó con bañarse con agua fría en la helada madrugada capitalina, con desayunar y pedir perdón porque no merecía los alimentos, nunca guardó silencio cuando algo le parecía injusto.

Nelly Barragán su amiga íntima desde el internado describe este lugar como un sitio tenebroso, donde las monjas que lo administraban imponían unas normas tan rígidas que rayaban con la crueldad. A pesar de esto o tal vez a razón suya junto con Gloria y otras compañeras¹ formaron una amistad tan profunda que pese a los años, su relación y el cariño que se tienen aún persiste.

“El internado era el internado, eran unas monjas espantosas y estrictas, nos levantaban a las cinco de la mañana y cuando pasábamos para la misa ya estaba servido el desayuno ¿cómo estaba ese desayuno cuando volvíamos de misa? horrible. Nos tocaba bañarnos con agua fría y la que se bañaba con agua caliente era del infierno, eso era pecado, era pertenecer a la comitiva del infierno. Cuando nos desayunábamos con ese desayuno tan helado teníamos que dar gracias a Dios por los alimentos recibidos cuando era esa cosa tan espantosa.” (Barragán, 2015).

1. Irma Moncada, Faride Salman, Gloria Triana, Nelly Barragán y Emperatriz Pardo una compañera que murió en un accidente automovilístico, fueron las amigas del colegio por el año 52.



© Archivo personal

* Gloria Triana a los 14 años, bailando *Danubio Azul* en una presentación de su colegio el Instituto Pedagógico Nacional. 1954.



© Archivo personal

* Gloria Triana a los 15 años en Bogotá. 1955.



© Olga Lucía Jordán

* Gloria abajo a la derecha en su cumpleaños número 70 con sus hermanos Jorge Alí y Amparo en 2010.



© Archivo personal

* Gloria Triana con Carlos Lemos Simonds. Bogotá, 1955.

Los hijos terribles

El incidente que desembocó con ser internada donde las monjas no melló la buena relación que tenía con Jorge Alí, ellos siempre se han admirado y colaborado mutuamente, ambos compartían con su padre la afinidad estética y social. Por eso cuando su hermano decidió que quería dirigir teatro, Gloria no sólo lo apoyó si no que juntos, ella de 17 y él de 15, se dieron a la tarea de adaptar para teatro la novela de Jean Cocteau *Los hijos terribles*. Esta sería la primera obra en la que Jorge Alí ocuparía el rango de director. Entre las inquietudes de Gloria también estuvo ser actriz pero su madre no se lo permitió por mucho tiempo, le parecía que ésta era una profesión de excesos, nada recomendable para una niña de casa.

Según Jorge Alí, en contraste con ellos, su hermana Amparo ha sido “la oveja blanca de la familia”, la más prudente y mesurada de los tres, una mujer muy inteligente, centrada y racional, sicóloga y educadora exitosa, que ha sabido llenar el vacío que dejó su madre al morir. De joven cantaba y tocaba guitarra bastante bien, sin embargo esto nunca fue óbice para caer en el desorden, su mamá decía que “Dios sabe cómo hace sus cosas, si hubiera sido Gloria la que canta y toca guitarra nunca la hubiéramos vuelto a ver en la casa”.

Una efímera carrera de actriz

El bachillerato Gloria lo terminó en el Instituto Pedagógico Nacional, los últimos dos años paralelo a sus clases del colegio tomó varios cursos de extensión en la Universidad Javeriana, en filosofía y letras, historia del arte e historia de la música. En esa época fue cuando su madre le permitió cumplir con el anhelo de ser actriz e hizo parte del grupo de teatro de la Javeriana, alcanzó a protagonizar una obra pero se dio cuenta por sí misma que no tenía mucho talento para esas cosas. En realidad lo que de verdad le gustaba era escribir. Su paso por el teatro estuvo cargado de anécdotas que daban cuenta una vez más de su espíritu libre y divertido.

“Había un compañero del grupo de teatro que estaba como enamorado de mi pero a mi no me gustaba nada. Una vez falté a un ensayo del grupo por irme a bailar con Carlos Lemos Simmonds, ese día me llamó mi pretendiente y cuando mi mamá le dijo que yo no estaba porque me encontraba ensayando teatro, el muy envidioso le dijo que eso no era cierto porque él era del grupo y yo no había ido ese día al ensayo. En esa época yo no tenía llaves de la casa, nunca me las quisieron dar y cuando llegué como a la una de la mañana mi mamá me abrió la puerta, estaba furiosa esperándome y me preguntó que dónde estaba, cuando yo le contesté que ensayando, me dijo que ensayando qué porque teatro no era.” (Triana Varón G., 2015).

En esa época Carlos Lemos Simmonds trabajaba como secretario del Ministerio de Educación, muchas veces que invitó a salir a Gloria su mamá decía que hasta que no se graduara del colegio no podía salir de noche, entonces él jocosamente le respondía: “Ese problema lo puedo solucionar muy fácil doña Aurora porque yo soy el que firma los diplomas de bachiller” (Triana Varón G., 2015).

Dice adiós a su primer amor

Sin haberse graduado y por presión de su madre, que no convenía con la idea de que tuviera un noviazgo entregado siendo tan joven, estuvo a punto de casarse con su primer amor (quien más adelante sería su tercer marido y el padre de su segundo hijo). Fue su padre quien la hizo desistir de esta ventolera, no tuvo que regañarla, su forma de decir las cosas un poco en broma era mucho más convincente que los sermones de la madre: “¿Te vas a casar? que bueno. Como ninguno de los dos tiene dinero, seguramente vas a tener que trabajar en vez de ir a la universidad, pero no hay problema ya que has tomado varios cursos, puedes poner en la puerta de tu casa un cartel que diga: *Filosofía y letras, Corte y confección*. Así puedes dictar clases y trabajar como modista.” El panorama le resultó poco menos que aterrador, si de algo estaba segura era que quería ir a la universidad. Inmediatamente terminó su noviazgo, estaba enamorada, claro que sí, pero su futuro y sus sueños estaban por encima de la idea de cristalizar la unión con un hombre. ✨

Viaje 3.

Se montó en el bus de las ciencias sociales

Los acontecimientos más trascendentales de su vida han sido fruto de la casualidad, de la suerte si se quiere. Cuando se graduó del colegio estaba decidida a ingresar a la universidad, los recursos de su familia no le permitían aspirar a la privada, tenía que pasar en la Nacional sí o sí. Como se sentía profundamente inclinada por las artes, vio en la arquitectura una buena opción, las matemáticas no eran su fuerte pero estaba dispuesta a esforzarse lo que fuera necesario.

La mañana que salió a inscribirse en la universidad lo planeó todo de manera minuciosa, tomaría un bus que la dejaría por la entrada de la calle 45, allí se bajaría y llegaría directamente a inscribirse en la Facultad de Arquitectura.

Su plan afortunadamente falló, como es algo despistada se equivocó de bus y el que tomó la dejó por la entrada de la 26, ahora debía atravesar toda la universidad si quería cumplir su propósito inicial. En su recorrido se tropezó con Orlando Fals Borda que a manera de predicador se encontraba fuera del edificio de Sociología, parado encima de una piedra, hablando de las maravillas de lo que eran las ciencias sociales y de la necesidad que tenía el país de ser estudiado científicamente.



* Gloria en su grado de bachiller.



© Archivo blog Colombia desde afuera

* Orlando Fals Borda y Camilo Torres. 1962.

Gloria quedó atrapada en su discurso, sintió que esta carrera le podía dar herramientas para alcanzar su propósito de convertirse en escritora y ¿qué mejor fuente de inspiración que la realidad misma?

Así fue como sin pensarlo dos veces se inscribió en sociología, ese mismo día tuvo la entrevista con Fals Borda y Camilo Torres, luego presentó el examen de admisión y pasó. Esta decisión cambió de manera radical el rumbo de su existencia, hoy no se imagina siendo arquitecta, actriz o bailarina.

“Mi ingreso a la Universidad Nacional de los años 60 fue el hecho que marcó el rumbo de mi vida en forma definitiva. Entre otras cosas porque si no hubiera pasado en la Nacional, la educación privada estaba en ese momento lejos de las posibilidades de mi familia. Tuve la oportunidad de vivir esa época contestataria, turbulenta y maravillosa, cuando los jóvenes creíamos en utopías que después se derrumbaron; viví mi primera y traumática experiencia amorosa, que determinó el camino de mi enredada y confusa vida afectiva.” (Triana Varón G., 2009).

Los años 60 fueron una época dorada para los jóvenes rebeldes y soñadores. Ser discípula de la élite intelectual de las ciencias sociales fue el mayor privilegio de su vida, maestros como el mismo Fals Borda, Camilo Torres, Eduardo Umaña Luna, Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda y Ernesto Guhl fueron para ella figuras de admiración con las que desarrolló vínculos de profundo afecto y respeto.

Los jóvenes de su generación, en especial las mujeres, rompieron con los esquemas pre-establecidos. El mundo entero se convulsionaba ante la emancipación femenina, las utopías políticas de izquierda y el amor libre. El comunismo tenía en Cuba una versión latinoamericana, en español y musicalizada de las luchas populares. Los intelectuales estaban convencidos de su papel en la transformación de la sociedad, discutían por largas horas sobre lo que pasaba en el país y en el mundo, protestaban, escribían y transgredían todo tipo de espacios.

“Como muchas mujeres de mi generación, —aunque no militábamos en los movimientos feministas —no existían en la universidad de entonces—, sí creíamos que se había iniciado una nueva relación entre lo masculino y lo femenino marcada por la solidaridad y el respeto a las igualdades y diferencias. Esa era la atmósfera de la Facultad de Sociología, donde la enseñanza de maestros como Orlando Fals Borda y Camilo Torres —el cura que pasó de la academia a la guerrilla—, nos llevaban a un compromiso visceral con el país y a la necesidad de transformaciones radicales, donde los estudiantes debíamos comprometernos de lleno en las luchas sociales.

Hasta cierto punto, esa fue la época más feliz de mi vida. Leíamos con voracidad, nos sentíamos capaces de transformar el mundo, sosteníamos interminables discusiones sobre las distintas tendencias de la izquierda, creíamos que la lucha armada era la solución. Nuestros compañeros idealistas dejaban las aulas y se iban para el monte. Nos trasnochábamos oyendo los discursos de Fidel por Radio Habana, lloramos por la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas en México, nos identificamos con los estudiantes de Mayo 68 cuando pedían que la imaginación se tomara el poder, protestábamos contra la guerra de Vietnam.” (Triana Varón G., 2009).

Desde el principio Sociología marcó la diferencia en la Universidad Nacional, docentes y estudiantes eran inconformes y polémicos. Su compromiso iba más allá del discurso, muchos llegaron a insertarse en los frentes revolucionarios de la época, algunos incluso tomaron las armas y se lanzaron al monte. Ella compartía con la mayoría de sus compañeros los ideales de justicia y equidad social, pero nunca comulgó con el dogmatismo. Si no estaba de acuerdo con algo, así lo hubiera dicho Fidel o lo hubiera hecho Mao, lo decía sopena de ser señalada como una “revisionista de derecha”. Si algo le parecía injusto o mal hecho no estaba dispuesta a guardar silencio y esperar a ver qué decían desde Cuba, China o la Unión Soviética. Por estas razones nunca militó en ningún movimiento social o político, compartía los ideales pero no los métodos.

“Aquí empezaron mis primeras transgresiones, mi comportamiento en contravía. No milité en ninguno de los movimientos, no compartía el dogmatismo y las altas dosis de sectarismo. Desde esa época estuve en contra de todo tipo de fundamentalismo. Compartía la utopía pero mantenía mi

actitud crítica: si los tanques rusos invadían Praga, no estaba de acuerdo y no necesitaba para decirlo esperar la opinión de Fidel, de Moscú o de Pekín.” (Triana Varón G., 2009).

Camilo, maestro y amigo

Uno de sus profesores más queridos y cercanos durante la época de la Universidad fue el Sacerdote Camilo Torres, quien fuera promotor de tertulias inolvidables. Le duele profundamente pensar que él, uno de los padres de la sociología en Colombia, gran luchador social, haya pasado a la historia nacional y latinoamericana únicamente como “El cura guerrillero”, cuando en la guerrilla sólo estuvo cuatro meses. Siente que con ese título se invisibiliza su labor social y política con el Frente Unido y su papel como docente e investigador comprometido.

Recuerda cómo los impresionó a ella y a sus compañeros de sociología la primera vez que asistieron a una clase suya:

“(…) su actitud era diferente a la de otros curas, la sotana no lo separaba de nosotros, sus maneras y su lenguaje le permitían acercarse a la gente y ganarse su amistad. Tuvo una manera especial de relacionarse con los estudiantes, nos proponía esquemas que invitaban a la reflexión, insistía en el análisis de las problemáticas de la nación pero sobretodo en la búsqueda de soluciones y en su aplicación práctica.” (Triana Varón G., S.F.).

Para Gloria, Camilo fue un ejemplo en su accionar, para él la investigación sólo tenía sentido si contribuía con la búsqueda de soluciones a los problemas socioeconómicos del país. La pobreza, la exclusión y la inequidad eran sus mayores preocupaciones, esa era su forma de amar al prójimo, por eso se volvió sacerdote y desde ahí fue un luchador incansable por los derechos humanos. Su pensamiento pluralista hacía que se relacionara con gente de todos los colores políticos, no hubo personas a quien no dirigiera sus mensajes: los militares, los ricos, las mujeres, los campesinos, los desempleados, los cristianos, los estudiantes, los sindicalistas, los comunistas.

Entre sus memorias está la vez que lo acompañó a Ibagué para una movilización del Frente Unido, recuerda cómo lo rodeaba la gente, cómo lo querían, era un hombre con una personalidad cálida, carismático, con un gran magnetismo, que se conectaba con la gente y sus necesidades. Esa fue su más grande enseñanza, la capacidad de escuchar al otro, de interesarse honestamente por sus problemas y buscarles una solución. Camilo influenció profundamente a toda una generación de jóvenes sociólogos que como Gloria se formaron con un compromiso visceral por el país.

Recuerda con dolor la forma en que se le fueron cerrando los espacios al sacerdote. Lo sacaron de la Universidad, de la docencia y de la capellanía, y lo confinaron a ser cura de parroquia. Él acostumbrado a elevar discursos frente a multitudes y no sermones para unos cuantos, no podía soportar semejante destino.



© Hernán Díaz. Archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango

✧ Camilo Torres por Hernán Díaz. 1962.

“Fue muy triste para él y para nosotros cuando el Cardenal le prohibió seguir dando clases en la universidad, fue su retaliación porque Camilo había evidenciado públicamente la expulsión injusta de algunos estudiantes, denunciándola como persecución ideológica. En esa reunión en la capilla dijo: ‘No podemos perder el tiempo discutiendo sobre si el alma es mortal o inmortal, porque lo que sí es mortal es el hambre del pueblo.’” (Triana Varón G., S.F.).

A Gloria como a todos sus cercanos la tomó por sorpresa su partida para la guerrilla. Vivió con indignación y profunda tristeza su muerte en el monte al poco tiempo de haberse unido a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional.

“El día que mataron a Camilo sentí tanto dolor, tanta rabia que hice lo que nunca había hecho, me fui a tirar piedra con los estudiantes de la Nacional.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Cincuenta años han pasado desde la muerte de Camilo y Gloria sigue sintiendo que es absolutamente lamentable el sacrificio de personajes tan valiosos en una guerra que no sólo no solucionó los problemas del país sino que los agravó. Viene a su memoria la frase de Pedro Flórez, el músico llanero y exguerrillero que protagonizó la última película de *Yuruparí*, quién mientras miraba el paisaje que lo rodeaba sintetizó así la inutilidad de la guerra:

“Aquí fue la batalla del Limbo donde murieron 40 guerrilleros y 50 soldados y después de eso nunca pasó nada, esos muertos ni siquiera se convirtieron en espantos.” ✧





© Archivo personal

* Gloria Triana y sus compañeras Rosina Buitrago y Nohora Segura, vistiendo trajes típicos de las mujeres Wayúú, en su viaje a La Guajira en calidad de funcionaria de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. 1963.

Viaje 4.

El país de los wayuú y otras naciones

Cuando estaba cursando segundo semestre de sociología consiguió un trabajo de medio tiempo en la Sección de Resguardos y Parcialidades de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. Es en ese trabajo que Gloria comenzó a viajar por Colombia, por lo general ocupaba para este propósito las vacaciones de mitad y fin de año, si le daban tiquete en avión ella lo cambiaba por transporte terrestre y así conocía mucho más.

Uno de sus primeros viajes en ese trabajo fue a La Guajira, tenía por encargo buscar a los indígenas wayuú que trabajaban en las salinas de Manaure, registrar sus condiciones laborales y dar cuenta de su calidad de vida. En su afán aventurero, no sintió temor de embarcarse en un camión que llevaba contrabando entre el interior y La Guajira. Un amigo se la había encomendado al conductor para que la protegiera. Durante el viaje se hicieron varias paradas, como cualquier camionero, la joven estudiante de 22 años tendía su hamaca para descansar al lado del camino y se dejaba ir en las historias de esos andariegos. Lejos de tener miedo, estaba fascinada, no podía creer todos los cuentos que escuchaba, era otro mundo para ella, un universo desconocido de aventuras masculinas por las carreteras de Colombia. El gusto le duró hasta que llegaron los contrabandistas, ahí su albacea le sugirió que “lo más prudente era no dejarse ver y quedarse calladita mientras esos señores se iban.”

Cuando por fin llegó a su destino se encontró con la explotación y la miseria en que vivían los indígenas de las minas. Era increíble que en un negocio manejado por el estado, en cabeza del Banco de la República, se evidenciara de una manera tan cruda la violencia y la discriminación expresada en el maltrato y los salarios de hambre.

De esa experiencia le queda la satisfacción de haber realizado un informe que fue a dar a la Organización Internacional del Trabajo, en él denunciaba la situación de explotación a la que eran sometidos los indígenas que trabajaban en las salinas de Manaure. Con su investigación, la entidad extranjera presionó para que el gobierno nacional hiciera cambios en las condiciones laborales de los obreros.

En sus palabras:

“Ese fue un privilegio adicional, fuera de los profesores que tuve, se me dio la oportunidad de confrontar la teoría que veíamos en las clases con la práctica, con la vida en las comunidades, especialmente las comunidades indígenas. En esa época fue mi primer viaje a la comunidad wayuú, también estuve en Purembará con los embera y en el Cauca con los guambianos. Ahí me encontré cara a cara con los problemas de discriminación, exclusión, explotación y despojo del que han sido víctimas históricas nuestras comunidades indígenas.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).



✧ Gloria Triana haciendo prácticas de etnografía en el Resguardo Emberá en la vereda Purembará de Mistrató, Risaralda. 1963.

Cerca al Resguardo de Purembará está el corregimiento de Santa Cecilia, en límites entre el Chocó y Risaralda. En este pequeño poblado afro tuvo la oportunidad de acercarse por primera vez a las fiestas populares, que en el caso de las comunidades negras por lo general giran alrededor de un santo patrono. Ya sea la Virgen de la Pobreza o San Pacho, siempre hay jolgorio, música y baile. Es desde estos viajes que Gloria empieza a desarrollar su pasión por las culturas populares. ✧

Viaje 5. Ligia se va para el Guambía

Integrar su trabajo con las clases fue más fácil y más útil de lo que ella hubiera podido imaginar, la información que recogía en campo era su principal insumo para trabajos e investigaciones de la universidad. Incluso su tesis surgió de sus aproximaciones a la situación de las comunidades indígenas:

“Con Ligia Echeverri habíamos escogido el énfasis en antropología social, desde ese momento fuimos amigas y compañeras inseparables en todo lo académico. Aprovechando mis nexos con el Ministerio de Gobierno decidimos hacer nuestra tesis sobre: *La extinción del resguardo indígena y su repercusión en la tenencia de la tierra en el Cauca*. Investigamos además qué pasa-



© Archivo personal

* Gloria Triana y Wilfred Wiesinger, su primer esposo y padre de su hijo Andrés. 1963.

ba en los resguardos indígenas que se conservaban todavía. Nuestro caso de estudio fue la comunidad de Guambía. En este momento con la violencia contemporánea, la tierra sigue siendo el problema. Los planteamientos que hicimos en esa tesis siguen vigentes, ahora son más complicados y más graves porque en esa época no había narcotráfico ni paramilitares, no había guerrilla todavía, o por lo menos no con el carácter actual de las FARC y ELN, todo eso fue un poco más adelante. Nuestra tesis fue muy bien evaluada, incluso Ligia se acuerda que fue pedida por Harvard. Nosotras no tenemos copia, ni ella ni yo, ni nada, la escribimos a máquina y el único ejemplar se le entregó a la universidad, allá debería tenerla en sus archivos, pero hasta ahora no ha aparecido. Es una lástima no poder comparar lo que decimos en ese momento, 1964 con lo que sucede ahora.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Para esa época ya se había casado con un alemán noble y comprensivo, mucho más democrático en la práctica que la mayoría de sus compañeros de clase, que mientras vociferaban discursos en pos de la igualdad a la hora de la verdad seguían siendo tan machistas como cualquiera.

“Un año antes de terminar sociología se casó con Wilfred. Vivían en un apartamento cerquita de la universidad, él era muy bueno, la quería mucho, le mantenía el apartamento perfecto para que ella pudiera estudiar. Para nosotras eso fue muy bueno porque en su casa podíamos estudiar hasta altas horas de la noche, el marido nos llevaba la comida, limpiaba el mugrero que hacíamos, se aguantaba el humo del cigarrillo, todo...” (Echeverri Ángel, Entrevista personal, 2015).

Cuando empezó a hacer la tesis ya estaba en embarazo de su primer hijo Andrés. Sin embargo, su estado no fue impedimento para cumplir con la meta que se había trazado con su amiga Ligia:

“Con Gloria queríamos ser las mejores estudiantes del grupo, nos esforzamos mucho, no queríamos hacer lo que todo el mundo hacía, que era terminar materias y luego hacer el trabajo de grado, nosotras queríamos terminar la tesis simultáneamente con las clases.” (Echeverri Ángel, Entrevista personal, 2015).

Lo único que Gloria no pudo hacer fue el trabajo de campo, su embarazo estaba muy avanzado para cuando se llegó el momento de viajar al Guambía, a Ligia le tocó irse primero sola a establecer los primeros contactos en el Cauca, luego con una ruta de trabajo más definida se fue por segunda vez, en compañía de Amparito, la hermana menor de Gloria que estudiaba sicología por esa época. Ella le ayudó a hacer encuestas y a buscar información sobre el traspaso de tierras en los archivos de Popayán.



✦ Con su amiga y compañera de estudios Ligia Echeverri en Cartagena. 2015.

“Amparito la hermana de Gloria que era sicóloga me acompañó, nos fuimos las dos y vivimos en Guambía y en todos esos pueblos indígenas del Cauca. En la Universidad del Cauca, en Popayán nos hicimos muy amigas de los de derecho y les pedimos que nos ayudaran a recoger los testimonios que había en los archivos del Cauca sobre los traspasos de tierra. Llegamos a finales de enero con toneladas de información. Gloria y yo empezamos a trabajar, a organizarlo todo. En esas nació Andrés, Gloria todavía estaba en la clínica con el niño recién nacido y yo me llevaba la máquina de escribir para allá. Cuando le dieron de alta me fui a vivir a la casa de ella porque teníamos que terminar si queríamos graduarnos en marzo.” (Echeverri Ángel, Entrevista personal, 2015).

No había cumplido los cuarenta días de recuperación del parto cuando recibió el diploma que la acreditaba como una de las dos primeras personas en graduarse de Sociología con Énfasis en Antropología Social.

“Las mujeres van a la universidad a buscar marido”

Cuando se graduaron Gloria y Ligia fueron las mejores estudiantes de su cohorte, durante toda la carrera se esforzaron y trabajaron con ahínco para lograr este cometido. Hasta donde habían entendido, los estudiantes que alcanzaran los promedios más altos serían becados para estudiar un posgrado en el extranjero. Gloria ya había tomado clases de alemán pues tenía claro que lo más conveniente por su situación de madre primeriza era estudiar en el país de origen de su esposo, allí tendría apoyo para cuidar a su hijo mientras estaba en la universidad. Grande fue la sorpresa que se llevaron cuando les dijeron que en vez de becas para estudiar fuera del país iban a montar una maestría en Bogotá y que ellas estaban becadas.

En ese momento todavía se tenía el prejuicio que las mujeres iban a la universidad a buscar marido, invertir en su educación era poco más que plata perdida. Las becas internacionales las reservaron para la siguiente generación en graduarse, esta vez todos hombres, fueron ellos quienes se especializaron en el extranjero con el apoyo de la Rockefeller Foundation.

“Nosotros vivimos los sesgos de género en carne propia, no nos lo dijeron así, pero la idea era que ‘las mujeres profesionales se van a casar, mire Gloria no se ha graduado y ya tiene un hijo’. Montaron una maestría carísima por no darnos la beca y al final todos nos retiramos.” (Echeverri Ángel, Entrevista personal, 2015).

Gloria no daba crédito a esta situación, se acercó a las directivas y reclamó su derecho, manifestó que ya había hecho preparativos para estudiar en Alemania. Le respondieron que las becas ya estaban comprometidas pero que le iban a hacer el favor de ayudarlo a gestionar una nueva beca. Se puso furiosa, dijo que si no le iban a dar lo que legítimamente se había ganado, que no le hicieran favores.

En medio de la bochornosa situación las directivas de la facultad, con el apoyo de la Fundación Rockefeller crearon en la sede de Bogotá un posgrado en Sociología del Desarrollo, con profesores internacionales de primer nivel. Ligia, Gloria y un compañero casi genio de origen lituano, llamado Roumaldas Svicdrys, fueron sus primeros y tres únicos estudiantes, todos ellos becados por la universidad. No se quedaron más de un semestre, muchos de los maestros extranjeros no hablaban español, el único que entendía algo era Roumaldas que entre sus talentos estaba el de ser poliglota. Él les traducía la clase pero cuando lo becaron para estudiar en Harvard se quedaron sin intérprete y no pudieron continuar. El posgrado murió en ese instante y los profesores se quedaron dando clases en los pregrados de ciencias humanas.

Con los años, sus reflexiones sobre esta situación la han llevado a concluir que:

“Las transformaciones radicales no se dieron, ni en el país ni en relaciones con los hombres que manejaban un discurso aparentemente avanzado, pero en la práctica, con una insolencia a veces insoportable, mantenían una actitud de dominio y exclusión. La Universidad Nacional me dio las herramientas para enfrentar la vida y me enseñó una manera distinta de mirar al país. Las situaciones vividas en el campus me enseñaron que la emancipación intelectual no era suficiente para superar las barreras que tiene la condición femenina.” (Triana Varón G., 2009).

Un giro inesperado

Antes de abandonar el posgrado en Sociología del Desarrollo, Roberto Pineda, uno de sus profesores de la universidad, quien conocía bastante bien el carácter disciplinado de las dos sociólogas les contó que el Centro Interamericano de Vivienda y

Planeamiento (CINVA), entidad con la cual trabajaba y que había sido creada en convenio con el Instituto de Crédito Territorial (Inscredial), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Universidad Nacional, otorgaba cada año unas becas en dólares para estudiar un Posgrado en Vivienda y Planeamiento Urbano. Si ellas estaban interesadas él las podía recomendar.

Después de mucho analizar la propuesta, ambas decidieron inscribirse en este posgrado, que aunque por su temática rompía con los intereses que habían desarrollado durante sus estudios de sociología, representaba un ingreso bastante significativo, sobre todo para la joven madre, que hasta ese momento dependía de su modesto salario como contratista de medio tiempo en la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. Así, sin pensarlo demasiado Gloria se retiró de la maestría que había creado el Departamento de Sociología para ella y sus otros dos compañeros, de la misma forma renunció a su trabajo y se embarcó en una de las más intensas experiencias académicas de su vida.

“Ese posgrado era lo único que hacíamos porque era trabajo de ocho horas diarias de cursos. Nosotras empezábamos a las 8 de la mañana y salíamos a las 6 de la tarde, todos los días entre semana y los sábados y domingos había que hacer trabajo de terreno urbano en unos barrios de Bogotá. Ese era un curso interdisciplinario e internacional, participábamos estudiantes de 23 países de América y los profesores eran ingenieros, arquitectos, abogados, economistas, trabajadores sociales, sociólogos y antropólogos, la idea era hacer soluciones integrales de vivienda en equipos interdisciplinarios e internacionales. Fue de una intensidad, que ese año fue más largo que toda la carrera. Al final del curso yo me casé con Ferrufino (uno de los compañeros del posgrado) y Gloria se separó de Wilfred.” (Echeverri Ángel, Entrevista personal, 2015).

Aunque no determinó el rumbo de su vida profesional, el posgrado de Vivienda y Planeamiento Urbano representó para Gloria, en lo personal, el inicio de una serie de rupturas que marcarían sus relaciones afectivas de ahí en adelante.

En su momento no recordaba muy bien por qué había tomado semejante decisión, con el pasar de los años le parecían más confusas las razones para haberlo abandonado todo por meterse en un tema que no era el suyo, fue necesario acudir a la memoria de su amiga Ligia para aclarar este episodio que da cuenta del inicio de una búsqueda incesante por un lugar en el mundo como mujer y como profesional. ✨



© Archivo personal

* En su grado de Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1964.

Viaje 6.

De estudiante destacada a maestra comprometida

Un año después, sin el trabajo en el Ministerio de Gobierno, sin los ingresos de la beca del CINVA y con un hijo que aún no cumplía los dos años, Gloria decidió participar en el concurso docente que se abría en la naciente carrera de antropología en la Universidad Nacional. Pasó sin ningún problema y con tan sólo 26 años se hizo profesora universitaria, algunos alumnos tenían su edad, otros incluso eran mayores que ella. La mayoría la recuerda como una mujer inquieta, atractiva, muy conectada con sus inquietudes políticas y poseedora de una gran sensibilidad social.

Rapidamente generó empatía con los estudiantes, su actitud crítica y su pasión por la investigación social la acercó mucho a varios de los jóvenes más contestatarios de la época. Toda la vida ha intentado establecer relaciones horizontales con la gente que la rodea, no le teme a la construcción colectiva y es generosa con lo que tiene y sabe.



© Archivo personal

✦ Con su amigas y compañeras Bertha Quintero y Amalia Lu Posso. 1967.

Bertha Quintero una de sus estudiantes más queridas, recuerda que conoció a Gloria en 1967 cuando había acabado de ingresar a estudiar antropología en la Universidad Nacional. Ella (Bertha) venía de un proceso de formación crítico pues desde el colegio había comenzado a militar en la izquierda con la corriente socialista procubana y al llegar a la Nacional se había chocado con las otras militancias, estaban los comunistas línea Mao y los socialistas línea Unión Soviética, por mencionar algunos. Al no comprender muy bien las líneas que dividían a aquellas personas que cuestionaban la hegemonía capitalista, decidió acercarse a la maestra Triana para que le ayudara a aclarar la confusión. Gloria le dio la confianza suficiente para no sentirse juzgada en su ignorancia y por el contrario le ofreció una amplia lista de lecturas que le podían ayudar a aclarar el panorama, formándose una idea propia de los movimientos y sus luchas.

“Conozco en el 67 a Gloria Triana que es profesora nuestra de técnicas de redacción, una cosa bastante sencilla que tenía que ver con la escritura para la investigación. En esa época en la Universidad Nacional había movimientos de izquierda de tres tendencias muy marcadas: el maoísmo, el partido comunista (la Unión Soviética) y los grupos procubanos, yo estaba militando en estos últimos pero tenía la intención de saber mucho más cuáles eran esas divisiones. Entonces hice un primer acercamiento a Gloria, ella era una persona muy joven, me llevaba sólo 7 años, en ese momento yo tenía 20 años y ella tenía 27. Muy rápidamente se acercaba a nosotros, era amiga de los estudiantes hombres y mujeres, nos daba unos listados de lecturas para que más o menos tuviéramos claridad hacia dónde coger. Con su manera de ser abierta y accesible, hacía que su clase fuera fácilmente entendible por todo el mundo. Por esa época tenía su oficina en la facultad y desde un principio nos la facilitó a todos los estudiantes, ahí nos reuníamos para repartir los periódicos con nuestras insurrecciones, nos encontrábamos para discutir, ella simplemente nos ofrecía un espacio a nosotros y a todos los demás grupos, nos compartía sus lecturas y nos presentaba sus reflexiones. Entonces, con sus presentaciones y con sus lecturas ella comienza a ser un referente muy importante en la construcción del pensamiento crítico que puede tener una estudiante de 20 años con una sensibilidad y una crítica frente a un país.” (Quintero, 2015).

Amistad más allá de las militancias

Uno de sus rasgos más polémicos ha sido el de no militar en ninguna organización, ni de izquierda, ni feminista, ni nada. No cree en un mundo de extremos, no le gustan las cosas polarizadas, ni los dogmatismos. Si algo no está bien, hay que cuestionarlo, no importa si viene de la derecha o la izquierda, del norte o del sur.

Esta actitud frente a la vida le ha permitido acercarse a muchos tipos de personas, tejiendo amistades profundas, que superan los embates del tiempo y la

distancia. Aunque siempre hay lugar para el debate, tiene claro que no va a dejar que el afecto se escape por una discusión inconducente.

Es solidaria más allá de los juicios, siente la necesidad de comprender a las personas, su interés es honesto, va más allá de la simple curiosidad, está movido por el convencimiento que todo tiene una razón, una causa profunda, es tal vez la manera más sencilla de acercarse a la sociedad y sus problemas.

Disfruta profundamente de la gente y de sus particularidades, le encanta la proximidad con el otro, para ella no hay mayor placer que encontrarse con la diversidad de acción y pensamiento. Tal vez esto es lo que le ha permitido acercarse con tanto acierto a las expresiones de la cultura popular.

El interés por la antropología visual

Gloria cuenta que empezó a interesarse por el papel de la imagen en la investigación desde sus inicios como docente en la carrera de antropología. Indagando por material bibliográfico para sus clases se encontró con un libro donde además de recomendar lecturas, el autor proponía una filmografía que incluía una amplia lista de películas pertenecientes a un catálogo de cine antropológico. La entusiasmó tanto la idea de explicar con imágenes las diferentes propuestas teóricas, que inmediatamente decidió, para complementar su cátedra, realizar un seminario paralelo para discutir con los estudiantes los temas tratados alrededor de investigaciones etnográficas sobre las cuales se hubieran realizado documentales.

Ese seminario era los sábados, no era de obligatoria asistencia y dependía de la limitada disponibilidad de películas etnográficas con las que se podía contar en esa época. Sin embargo, no hubo una sesión que no estuviera totalmente llena, era más exitoso que las mismas clases. Su gran admiración por los trabajos de Margaret Mead y Jean Rous, pioneros en la utilización de la fotografía y el cine, como herramientas para la investigación, fue una inspiración para iniciarse en este campo.

El entusiasmo que esta propuesta metodológica generó en los estudiantes el interés por aproximarse en campo a las formas de vida y expresión de las comunidades. Sus investigaciones empezaron a ser más aplicadas y dieron lugar a reflexiones profundas sobre la realidad nacional. Este fue uno de sus mayores logros como docente.

Y todos los días así

En 1975 el Instituto Colombiano de Pedagogía (ICOLPE), perteneciente al Ministerio de Educación, estaba indagando por la pertinencia de los currículos educativos para la educación básica de los niños en el sector rural, contaba para este propósito con la colaboración de los estudiantes de antropología Yolanda Bodnar, Yolanda Echeverri y José Muñoz. Aprovechando esta coyuntura se tomó la decisión de exponer los resultados de la investigación en un documental que fue dirigido por Gloria. Su hermano Jorge Alí la asesoró en la construcción de una estructura



© Archivo personal

* Gloria Triana cuando fue entrevistada por Germán Castro Caicedo por su trabajo sobre culturas populares en Bogotá. 1975.



© Archivo digital Revista Arcadia.

✦ Manifiestantes en París en mayo de 1968.

dramática que permitiera evidenciar la incoherencia de los planes educativos en relación con las realidades de las comunidades más vulnerables. Para ambos este fue su primer trabajo audiovisual, se llamó *Y todos los días así*. Su hermano recuerda este proceso de la siguiente manera:

“El trabajo de campo se hizo en las areneras, en San Cristobal Norte, al norte de Bogotá. La investigación buscaba confrontar la vida cotidiana con el pensum educativo que se les impartía a los niños de la escuelita del sector. Resultó ser un completo absurdo. Por ejemplo, para tomar el caso más extremo, les daban una clase de nutrición en donde les decían qué debían comer: los lunes, carne, los martes, pescado, los miércoles, pollo; les decían qué frutas debían comer, qué lácteos debían consumir. Era completamente ilógico, más aún cuando ellos lo único que podían comer era “changua caballuna”, una especie de agusal con un poco de cebolla y papa.

Estos niños se levantaban como a las 4:30 de la mañana para conseguir leña y agua para cocinar, les tocaba atravesar unos barriales tremendos y luego tenían que caminar 5 y 6 kilómetros para llegar a la escuela a las 7 de la mañana. Obviamente llegaban en unas condiciones de aseo muy lamentables, con los zapatos sucios y sudando. Mientras tanto en la escuela les hacían una revista sobre el aseo y les daban cátedra sobre cómo debían tener

los zapatos y el uniforme limpios. Luego debían tomar la clase de gimnasia. Todo era completamente absurdo, casi cómico.

El propósito de la dependencia del Ministerio de Educación resultó tan absurdo que la película nos la vetaron pues ellos lo que querían era mostrar que sus planes educativos eran muy buenos, y lo que nosotros evidenciamos fue que eran absolutamente absurdos.

La película se basó en la narración de una madre de familia que contaba toda la peripecia de cómo vivían, qué comían, cuál era la rutina de su vida cotidiana, era la voz en *off* que acompañaba toda la imagen de la película. Recuerdo que era una película en blanco y negro, filmada en 16 milímetros y yo lo que le ayudé a Gloria fue a organizar la estructura dramática del relato, pero la película es de Gloria realmente.” (Triana Varón J. A., 2015). ✨

Viaje 7. De París a La Habana. Un viaje revolucionario

A principios de 1968 y llevando sólo un año como docente de antropología, Gloria toma nuevamente una decisión inesperada, pide una licencia de 3 meses en la Universidad Nacional y se va a París.

La “Ciudad luz” pasaba por uno de sus años más turbulentos y tal vez más románticos en el sentido revolucionario. Los jóvenes se arrojaron a las calles con consignas como: “La imaginación al poder”, “Seamos realistas, demandemos lo imposible”. En poco tiempo habían logrado que varios gremios obreros se unieran a sus protestas y Francia temblaba ante una revolución que más que nada era cultural. Gloria había partido en busca de la claridad emocional y se había encontrado con las revueltas de mayo del 68. Aunque no participó activamente de las protestas fue testigo de la radicalización del movimiento estudiantil y de las artimañas del poder para fragmentar las luchas populares.

Su inquietud por los movimientos sociales estaba en su mayor grado y es entonces cuando decide solicitarle a la Embajada de Cuba en París autorización para viajar a la isla y conocer de cerca la revolución y sus avances. Su petición fue bien recibida por el gobierno comunista y en junio viajó por más de 18 horas desde Praga hasta La Habana, haciendo escala en Gander, Canadá.

Era el año de la ofensiva revolucionaria, durante casi un mes ella participó de todo tipo de actividades de la cotidianidad del régimen castrista. Cada día tenía un programa distinto: sembró café en el cordón de La Habana, visitó la Casa de las Américas y el Instituto Etnológico, paseó por las calles y malecones, vivió la música y la bohemia cubana. ✨

Viaje 8.

Austin y Ciudad de México. Encuentros y desencuentros

Después de La Habana se regresó para Colombia, debía retomar su vida, reincorporarse al trabajo en la Universidad Nacional y seguir con la crianza de su hijo Andrés, que por esa época tenía aproximadamente 4 años. Llegó entonces a casa de sus padres, su mamá venía molesta con ella desde el divorcio pero la recibió con todo el cariño. Sin embargo, Gloria ya estaba acostumbrada a ser independiente y esta no era la situación ideal para ella.

No se quedó quieta, empezó a buscar alternativas y al poco tiempo consiguió un préstamo del ICETEX y se fue para Austin (Texas) con su hijo Andrés. Logró que una compañera de apartamento le ayudara a cuidarlo por horas mientras ella asistía a clases de maestría en el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Fue un semestre muy duro, ser madre y estudiante de posgrado, sin el apoyo de nadie era un reto supremamente grande.

Luego surgió la posibilidad de continuar sus estudios en Ciudad de México, esta vez becada por el Colegio de México. 1969 fue el primer aniversario de la masacre de Tlatelolco, había en todo el país un ambiente enrarecido, denso, algo lúgubre, nadie quería hablar de lo que había pasado, se sentía el temor en las universidades y en las calles.

“Yo me acuerdo que me parecía terrible, que nunca se supo cuántas personas habían muerto, yo estaba en el Colegio de México y la gente no hablaba de eso. No podía haber ninguna ceremonia, es decir era terrible el ambiente que se vivía.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Pese a haber llegado al mismo país latino en que otrora su padre había estudiado con tanto deleite las artes plásticas con los maestros revolucionarios, ella no logró adaptarse, no se sentía bien, no era feliz. Entonces no lo pensó más, renunció a la beca y se regresó para Colombia con su hijo Andrés.

En México se había encontrado con Marcos Palacios un contemporáneo de la Universidad Nacional, habían iniciado una relación afectiva que se marchitó por la distancia pero sobre todo porque Gloria no encontraba su lugar en ninguna parte.

Conociendo a David, mi hermano mexicano y a su mamá gringa

Al poco tiempo que su padre regresara de estudiar pintura en México, su madre recibió una carta de la que nunca quiso hablar con nadie. Virginia una pintora norteamericana que el maestro Triana había conocido mientras realizaba sus es-



© Archivo personal

✦ Con su hijo Andrés. 1969.



© Archivo personal

✦ Con David Terrel y su esposa. 1969.

tudios, le escribía para contarle que acababa de tener un hijo de su esposo, que le había puesto por nombre David y que le parecía importante enterarlos de su existencia. Su intención era ante todo informativa pues ni siquiera el padre se había enterado del embarazo antes de retornar a Colombia. Él había sido claro desde un principio, le había contado que era casado, que tenía tres hijos y que cuando terminara de estudiar se iba a devolver con su familia.

Esa historia Gloria la supo no porque nadie se la hubiera contado sino porque pasó lo de costumbre: los adultos hablaban delante de los niños asumiendo que estos no entendían nada y la perspicaz chiquilla de 9 años nunca olvidó que tenía un hermano mexicano, que vivía en San Luís de Potosí y que su mamá era una gringa de apellido Terrel.

Siempre tuvo la curiosidad por conocerlo, saber cómo era, qué pensaba, qué sentía. Así que el día que su novio quakero de Austin la invitó a pasar vacaciones en México no lo pensó dos veces, se fue acompañada del pequeño Andrés y desde el comienzo tuvo claro que si se presentaba la oportunidad lo iba a buscar. Entonces, sin que lo hubiera planeado realmente, un día que pasaron por San Luís de Potosí, recordó al hermano y buscó en el directorio telefónico de la ciudad a ver si aparecía alguien que se llamara David y que se apellidara Terrel o Triana. Efectivamente aparecía en el listado un David Jorge Terrel. Gloria estaba segura que ese era, marcó el número que aparecía al lado de su nombre y contestó una voz de mujer con acento gringo, un indicio más. Le dijo que David estaba dormido. Gloria insistió en hablar con él, le mandó a decir que sólo iba a estar ese día en San Luís y que luego se regresaba a Austin. La mujer accedió a llamarlo, cuando por fin pasó al teléfono, ella no le dijo su apellido sólo le dijo que era colombiana y que quería conocerlo. Acordaron tomarse un café. Ambos llegaron puntuales, conversaron de todo un poco pero ninguno mencionaba al padre. Sólo al final cuando ya se iban a despedir Gloria le dijo: —David, yo soy tu hermana—. Él la abrazó y se puso a llorar, de hecho todos se pusieron a llorar, Gloria, su novio y Andrés, todos estaban muy conmovidos por el encuentro. Luego él la invitó a conocer a su mamá, pues sin haber estado segura de nada, desde que recibió la inesperada llamada le dijo: —Contesta que yo creo que es tu hermana—.

Al llegar a la casa de Virginia Terrel se encontró con pinturas de su padre por todos lados y una foto de ellos dos juntos, en un portarretrato de plata en medio de la sala. Ese día se quedó a dormir en casa de su hermano y acordaron que pronto él viajaría a Colombia para conocer a su padre.

Gloria estaba segura que a su mamá no le iba a gustar que lo hubiera buscado así que prefirió no contarle nada. Fue su hijo Andrés el que metió la pata y una tarde mientras almorzaba comentó inocentemente que cuando estuvieron de vacaciones en México, habían estado en la casa de Virginia y de David. Su mamá inmediatamente supo de quiénes se trataba, se enojó tanto que le dejó de hablar por mucho tiempo, la ignoraba permanentemente como si ella no existiera. Lo curioso es que cuando David vino a Colombia Doña Aurora se dedicó a atenderlo durante un mes. Cuando se fue no volvió a mencionarlo, como si él tampoco existiera.

Nunca tuvo la intención de ofender a su madre removiéndole antiguos dolores pero estaba convencida que David tenía derecho a conocer a su padre y a sus otros hermanos. Con la madurez que dan los años ha comprendido a su mamá, no era algo fácil para ella, la presencia del hermano mexicano removía los recuerdos de una larga y angustiosa espera.

Lo más increíble del encuentro con David era que él se parecía tanto a su padre que daba la impresión que nunca había estado distante, su apariencia física y su manera de ser eran como las del maestro. También fue el único de los hermanos que tuvo un hijo pintor. ✨

Viaje 9.

Retorno a la Universidad Nacional

Gloria regresa de México a finales de 1969, para esa época su amiga Ligia Echeverri había sido nombrada directora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional y con su ayuda se reintegra al trabajo como docente en esta institución. Juntas se inventaron proyectos como el Museo Etnográfico que aunque no se concreta en sí mismo, en 1972 se crea en el Museo de Ciencias Naturales una sección etnográfica que es manejada por Gloria y una arqueológica manejada por Gonzalo Correal. Desde ese momento estuvo más dedicada a la investigación que a dar clases, fue trasladada de Antropología al Instituto de Ciencias Naturales y en 1987 después de varias licencias para trabajar como asesora de Colcultura se vincula al Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Facultad de Arquitectura donde estuvo hasta que fue nombrada como Consejera Cultural de la Embajada de Colombia en Venezuela. Aceptar este cargo significó su retiro definitivo de la Universidad Nacional en 1992.



© Archivo personal

✨ Gloria Triana (al centro de azul) y otros profesores compañeros del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. Circa 1975.



✦ Gloria Triana y Patricia (indígena puinave) en el rodaje de *Cerro Nariz, la aldea proscrita*. Serie *Yuruparí*, río Inírida, Guainía. 1985.

Encuentro con los puinave

Fue desde el Instituto de Ciencias Naturales que desarrolló la investigación sobre los puinave en el río Inírida, aproximándose por varios años a sus formas de subsistencia y mecanismos de adaptación al ambiente selvático en la cuenca del Orinoco. Era su primer trabajo antropológico de este tipo y por tanto estaba ansiosa de indagar por sus mitos fundacionales. Tristemente se encontró con una comunidad completamente evangelizada que había sustituido sus rituales y sus creencias por los de la religión evangélica.

“Habían sido evangelizados por la norteamericana Sofía Miller, quien les había enseñado a leer y a escribir su lengua, cuando esta siempre había sido ágrafa. Su influencia se extendía por todos los asentamientos de esta comunidad a lo largo de los ríos Inírida y Orinoco, había preparado en cada aldea a un pastor indígena que profesaba el nuevo testamento traducido al puinave.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Luego, en una segunda etapa, Colciencias financia una investigación sobre los conocimientos en etnoastronomía de varias comunidades indígenas de las cuencas del Orinoco y el Amazonas, entre estas los puinave del Inírida. Es allí donde afloran por primera vez sus relatos míticos, entre ellos la leyenda del Yuruparí.

“Yuruparí simboliza el principio de la vida. Significa la fuerza cósmica que asegura la armonía del ritmo cotidiano del mundo. Con el nacimiento de Yuruparí, nace la música, la sabiduría, la sexualidad. Es una voz indígena amazónica que designa todo un complejo ritual. Tiene dos dimensiones. El ritual de la ini-

ciación masculina de la pubertad y un ritual de culto a los ancestros. En el ritual se transmite a los jóvenes todo el conocimiento mitológico y la historia de la cultura que se requiere para su desempeño como adulto.” (Echeverri Ángel, 2003).

Con los resultados de este trabajo realizado por 15 antropólogos, la Universidad Nacional publicó un libro titulado *Etno-astronomías americanas*, en el cual se incluía un capítulo con la investigación de Gloria sobre los puinave.

Años después realizaría la película *Cerro Nariz: la aldea proscrita*, uno de sus documentales más poéticos e inspiradores, donde Patricia una indígena puinave narra los mitos y la vida cotidiana de su pueblo. En esta película se confronta la realización de la fiesta de la chicha con las prácticas religiosas impuestas por la iglesia evangélica.

Historia de una relación fragmentada

Al poco tiempo de su regreso, ya reincorporada a la universidad, se encuentra con Juan Alberto Aragón Bateman, su primer amor, aquel joven con quién había terminado su noviazgo antes de estudiar sociología. Él acababa de llegar de Polonia donde estaba estudiando sicología en la Universidad de Varsovia. Ambos habían pasado por muchas cosas pero conservaban el recuerdo de una bonita relación.



© Archivo personal

✱ Con su segundo esposo Juan Alberto Aragón. 1971.

El reencuentro era inevitable, a su regreso él buscaba vincularse a la academia y la llamó para preguntarle si sabía de convocatorias en la universidad, justo en ese momento el Departamento de Psicología había abierto concurso para nuevos docentes. Se presentó y, con su inteligencia y alto nivel académico no fue difícil para él quedarse con el trabajo de docente en la Facultad de Ciencias Humanas, la misma donde trabajaba Gloria. Allí dio clases de psicología clínica experimental, psicología evolutiva y psicología de la personalidad.

“Cuando regresó de Polonia muchas cosas habían pasado en mi vida: me había graduado en la universidad, me había casado, había tenido un hijo, me había separado, había ganado el concurso como profesora de antropología, había hecho un semestre en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, había hecho un semestre sobre problemas latinoamericanos en el Colegio de México y a finales de 1969 estaba regresando a la docencia a la Universidad Nacional.” (Triana Varón G., 2010).

Desde el primer momento reanudaron su amistad, el recuerdo del romance adolescente los fue invadiendo de nostalgia hasta que decidieron irse a vivir juntos, más adelante por presiones familiares se casaron. Ya en la convivencia se dieron cuenta que no eran las mismas personas que se habían conocido a finales de los años cincuenta, Gloria era una profesional formada en los más exigentes claustros de las ciencias humanas, gozaba de independencia económica, creía con fervor en la equidad de género, cuidaba sola de su pequeño hijo Andrés de seis años, había viajado por el país y el mundo, se había enamorado y desenamorado varias veces, era una mujer grande, sin complejos y sin ataduras. Él también se había casado, había tenido una hija, se había divorciado, había militado en la izquierda y se había decepcionado del comunismo en Polonia, todo antes de reencontrarse. Ambos tenían formas de ver y vivir la vida muy diferentes.

Al poco tiempo de la convivencia empezaron los desencuentros, la autonomía de Gloria, su espíritu rebelde y libertario, entraron a chocar con el carácter rígido de su marido. Las reuniones sociales con amigos y colegas, un espacio que toda la vida ha disfrutado se convirtieron en sitio de contiendas en los que Juan Alberto iniciaba interminables debates, donde las posiciones se radicalizaban siempre en polos opuestos y se caía en un inagotable tedio y malestar. Se fue aislando de sus allegados, no se sentía cómoda con otras personas y optó por el aislamiento. Esta situación les ocasionaba disgustos y malos ratos que rápidamente fueron deteriorando la relación.

En un intento por mejorar las cosas le propuso tener un hijo, él al principio no aceptó pero después de dos años acordaron quedar en embarazo. Así fue como en 1972 Juan Sebastián nació, convirtiéndose en la mejor y más feliz decisión que Gloria haya tomado en toda su vida. Su terquedad por tener un segundo hijo se



✧ Con su segundo hijo Juan Sebastián de paseo. 1978.

vio recompensada con la presencia de un ser que ella describe como “maravilloso, inteligente y aterrizado”.

En esa época vivían en el Barrio Pablo VI cerca de la Universidad Nacional y con la llegada de Juan Sebastián acordaron hacer un préstamo para comprar una casa. Pese a todo, las cosas no mejoraron. Al poco tiempo de ingresar como docente a la Universidad Nacional su esposo fue nombrado Director del Departamento de Psicología, sin embargo, por desacuerdos con varios colegas frente al enfoque teórico de la carrera, decide renunciar a su cargo en 1973. Después llegó la crisis definitiva y a finales de ese mismo año se separó del que fuera su primer amor, el padre de su segundo hijo, su tercer y último marido. ✧

Viaje 10.

Buscando cantos por el río Magdalena

Una tarde de domingo mientras veía televisión en su casa, se sorprendió con la figura de una mujer morena, envuelta en una manta wayúú, que entonaba un ritmo hasta entonces completamente desconocido para ella. Sabía que era caribe pero no era cumbia, ni vallenato, tampoco porro. Acompañado únicamente de palmas





* Primer viaje por el río con Totó la Momposina (a la izquierda), para recoger cantos del río e investigar las danzas del Bajo Magdalena. En Altos del Rosario, Bolívar. 1974.

y tambores, con versos que se repetían de manera alternada y una voz poderosa, era un total descubrimiento para sus sentidos.

Desde ese momento la quiso conocer pero la única pista que tenía de ella era que había salido en el programa *Domingos Circulares* de RTI, presentado por Carlos Pinzón. Estaba impresionada con los bailes cantados, la tambora y el chandé, todavía no sabía que se denominaban así, pero ya había caído en su embrujo.

“*La verdolaga, Tres golpes, y La Candela viva*, fueron las primeras canciones que le escuché. Me impresionó muchísimo, y fue el detonante de mi interés por los temas de la cultura popular. Yo me preguntaba de dónde era esa música y esa manera de cantar, esa percusión.” (Triana Varón G., 2003).

Fue su amigo Carlos Parra el que se la presentó. En esa época él trabajaba como director artístico en televisión, y una vez que se lo encontró en una fiesta en casa del Maestro Triana, le preguntó “¿quién es esa que se llama Totó la Momposina?”. Ahí fue cuando supo que su verdadero nombre era Sonia Bazanta, que había nacido en Talaigua, en esa época corregimiento de Mompox, pero que desde muy niña había salido de su tierra, que estaba casada con un médico que era profesor de la Universidad Nacional y que con frecuencia en su casa, en un barrio al sur de la ciudad, se armaban monumentales parrandas de tres y cuatro días.

Parra le prometió que cuando tuviera chance la iba a llevar a una de esas parrandas y se la iba a presentar. Ella estaba feliz, emocionada por la posibilidad de un encuentro que sin saberlo sería tan significativo para su vida profesional como el hecho de haber sido estudiante de la Universidad Nacional en los 60, hija de un padre comprometido socialmente, con sensibilidad artística y de una madre de gran carácter y disciplina.

No pasó mucho tiempo para que su amigo la llevara por primera vez a una de las mentadas fiestas. No recuerda bien si era Abel Antonio Villa o Luis Enrique Martínez quien estaba de paso por Bogotá y como era de costumbre los Bazanta iban a armar senda parranda en su honor. Ella confiesa que desde el día que asistió a esa primera fiesta en casa de Totó, a comienzos de los 70, quedó atrapada por la calidez de la familia, por la música y por la cultura popular del Caribe colombiano.

Desde ese momento estableció una estrecha amistad con todos los Bazanta y fue una de las más asiduas asistentes a sus parrandas. Ahí fue donde conoció a varios de los más emblemáticos personajes de la música caribeña como Alejo Durán o Moralitas, quienes más tarde serían protagonistas de varias de sus películas e invitados especiales a sus programas y eventos.

Las parrandas duraban hasta tres días seguidos, Gloria nunca aguantó derecho tanto tiempo. Tenía que parar, ir a su casa, descansar y bañarse, cuando regresaba ahí estaba todavía la parranda, con grandes ollas de sancocho en el patio, tal como si estuvieran en Talaigua.

Fue en ese contacto con la familia Bazanta que entendió que la cultura popular es una vivencia del cotidiano, no es sólo la música o el baile, sino todas esas pequeñas cosas del día a día, que van desde la comida hasta la forma de sentir, entender y decir las cosas. La manera como se comunicaban, el papel que cada uno de los miembros de la familia ejecutaba a la hora de la parranda o de una presentación artística, daba cuenta de lazos ancestrales, que parecían inscritos ya en su genética porque desde los abuelos hasta los nietos, todos en esa casa eran músicos.

“Don Daniel era un ser extraordinario, cuando tocaba el tambor para los cantos de Totó o la caja para acompañar sus amigos acordeoneros u observaba a su nieto imitándolo ponía una cara de alegría e inmensa ternura que nunca olvidaré. Cuando Totó comenzó su carrera profesional y lo llamaba para ensayar, él le decía: —no mija, a mí no me llame para eso que nosotros nacimos ensayados—.” (Triana Varón G., 2008).

Totó estaba empezando su carrera, ya era conocida pero no tenía la proyección internacional que ahora tiene. En 1974 había estado en Nueva York con Delia Zapata de Olivella en una muestra del folclor colombiano en el Radio City Hall, también había estado en el Ecuador pero en Colombia apenas empezaba a darse a conocer.

De parranda en parranda se fue afianzando la amistad con la cantadora, hasta que un día Totó le contó que planeaba realizar un viaje por el Río Magdalena para recoger bailes cantados y música de tambora por los pueblos de la Depresión Momposina. A Gloria le pareció fascinante la idea y se ofreció a acompañarla. También fue con ellas el joven artista plástico Óscar Alzate, quien se encargaría de los registros fotográficos de esa primera travesía. Juntos tomaron el Expreso del Sol y salieron de la estación de la sabana hasta Tamalameque, luego tomaron la primera de muchas chalupas que los llevarían por el río grande a once pueblos, incluyendo Talaigua, Guamal, El Banco, San Martín de Loba, San Sebastián, Hatillo de Loba, Altos del Rosario y Mompo. En su recorrido recopilaban alrededor de 35 danzas e innumerables cantos.

“Eso fue por allá en los comienzos de los años setenta. Llegamos en tren a Tamalameque, después por carretera fuimos al puerto y de allí tomamos una chalupa para el Banco, del Banco a Barranco de Loba donde nos encontramos con Venancia Buenosbarrios la cantadora del pueblo que no había vuelto a cantar porque los jóvenes se burlaban de ella y cuando llegamos a su casa estaban bailando el ‘zumba que zumba, zumba la pava’ porque era el velorio de su nieto que había muerto la noche anterior. Gloria se impresionó mucho pues nunca había visto un velorio de angelito. De allí salimos tristes y alguien nos sugirió que si queríamos recoger cantos tradicionales debíamos irnos para Altos del Rosario un antiguo palenque de negros cimarrones donde había muchas cantadoras y tamboreros” (Bazanta, 2015).

Ese viaje estuvo lleno de anécdotas macondianas, la que más recuerda Gloria fue la vez que llegaron a Altos del Rosario y en el instante mismo que desembarcaron de la chalupa como una visión de otro tiempo ahí estaban paradas en el puerto las cantadoras, con sus polleras largas y flores en la cabellera, esperándolas a que desembarcaran. Les preguntaron: —¿Qué andan buscando?—. Cuando ellas contestaron que buscaban a las cantadoras y a los músicos del lugar, ellas les respondieron:

“(…) pues aquí estamos esperándolas. Agripina que lee las cartas le salió ayer que nos venían a buscar una mujer blanca y una mujer morena y aquí estamos nosotras para ver qué es lo que quieren” (Triana Varón G., 2015).

Fueron las mismas cantadoras las que las llevaron a buscar al tamborero mayor. Cuando lo encontraron se enfrentaron con los estragos que la pobreza hace a la cultura. Hacía ya varios meses que no tocaba porque tenía empeñado el tambor en la tienda y como no había vuelto a tocar no tenía plata para sacarlo. Entonces “¿Qué hacer? Pues a desempeñar el tambor”, ya con el tambor dijo que no tenía sombrero y que “él sin sombrero no tocaba”, entonces a comprarle el sombrero. Luego las cantadoras que no cantaban hasta que no les dieran ron, pues a comprar el ron, después dijeron que ellas para poder cantar tenían que ponerse menticol en el pecho para refrescarse, entonces a conseguir el menticol y así todas las cosas.

Otra explicación más terrenal para lo sucedido en Altos del Rosario, es que cuando llegaron allí venían de otros pueblos y seguramente los que manejaban las chalupas ya habían traído el cuento que: “Había una mujer blanca y una mujer morena, oyendo músicos y cantadoras por el río”. Seguramente así fue que se enteraron. Como haya sido, no importa, la versión más bonita, la que Gloria y Totó prefieren recordar es la de Agripina y sus cartas.

Innumerables fueron los momentos mágicos que vivieron en su recorrido, en todos los pueblos pasaba algo diferente, algo que las atrapaba aún más en ese viaje por la cultura popular.

“En Guamal dijimos que queríamos ver la *Danza de Diablos y Cucambas* y nos pusieron —en una escena totalmente surrealista— en medio de la plaza del pueblo, una mesa con un mantel blanco de encaje. Allí nos sentaron y nos trajeron la danza para que la miráramos, a pesar de que todavía faltaba mucho para el Corpus Christi, que es la fecha en que el pueblo ve desfilar esta danza en la procesión.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Luego hicieron muchos otros viajes por el río hasta que un día Colcultura las convocó para que se encarguen de la selección de los grupos que iban a participar en Barranquilla en el Encuentro de Danzas del Caribe colombiano. A diferencia del primero, que había sido por amistad, a este viaje en particular Gloria fue con un interés principalmente investigativo. Fue el primero de muchos trabajos que realizó como asesora de Colcultura.



© Oscar Alzate

✦ Gloria Triana con los Diablos y Cucambas de Guamal, Magdalena. 1974.





* Gloria Triana y Carlos Franco, con integrantes de un grupo de la *Danza del Paloteo*. 1985.



© Archivo personal

* Despedida en el bar El Goce Pagano de Gloria Triana cuando fue nombrada como Embajadora en El Salvador. 1993.

“Al comienzo yo era profesora de la Universidad Nacional y estos viajes los hacía en vacaciones, pero a raíz de que empezamos ese trabajo me fui convirtiendo como en la que sabía del cuento, entonces empezaron a llamarme de Colcultura para que les asesorara distintas cosas y me fui metiendo en el tema sin haberlo planeado.” (Triana Varón G., 2003).

En esta ocasión las acompañó el joven coreógrafo barranquillero Carlos Franco, juntos registraron los cantos y bailes de la Depresión Momposina, llevaron un meticuloso diario de campo y reflexionaron sobre los orígenes de las tradiciones con que se iban encontrando. Carlos Franco se convirtió en uno de sus mejores amigos, el respeto y la colaboración mutua fue una constante en su relación.

Todo sucedió así:

“Llegamos a Barranquilla contratadas por Colcultura para organizar el encuentro de Danzas del Caribe, lo primero que Gloria hizo fue preguntar por los coreógrafos de la ciudad, entonces le hablaron de un joven estudiante de arquitectura, que hacía parte del grupo de María Barranco y se destacaba por su talento, mística y dedicación. Cuando lo conoció la empatía fue inmediata y sin pensarlo dos veces lo invitó a que nos acompañara a buscar las diversas expresiones de la cultura del río.” (Bazanta, 2015).

Fue así que empezó una de sus más hondas y productivas relaciones de amistad y trabajo. Para Carlos este viaje significó tomar la decisión de entregarse en cuerpo y alma a la danza, su propósito de fundar una escuela de formación en danza folclórica fue una lucha a la que dedicó toda su vida y sus esfuerzos. Gloria fue su permanente aliada, siempre lo apoyó y visibilizó su trabajo en los ámbitos nacionales e internacionales.

Las mujeres se toman la noche

Después de su última separación, llegó la época de la emancipación, con varias de sus amigas y colegas conquistó la noche como un espacio válido para las mujeres. En su juventud no era bien visto salir sola y mucho menos frecuentar bares y sitios nocturnos. Únicamente los hombres podían disfrutar de este tipo de lugares y las pocas mujeres que se atrevían a hacerlo eran criticadas duramente.

En 1978 nace en el corazón de Bogotá El Goce Pagano uno de los más legendarios bailaderos de salsa de la capital. Con Bertha Quintero que, además de antropóloga y discípula suya, tenía una orquesta femenina de salsa llamada Caña Brava, Gloria y otras mujeres de espíritu transgresivo y alma rumbera, se convierten en clientas asiduas del establecimiento. Trabajaban como atormentadas toda la semana y el viernes se iban de fiesta. Llegaban solas, en sus carros, con su dinero, se sentaban en una mesa y pedían una botella de aguardiente, bailaban hasta el amanecer sin el temor del qué dirán o de rendir cuentas ante nadie.

“La rumba fue fundamental en la construcción de nuestro pensamiento. La música y la salsa fueron fundamentales. El encuentro con el otro en ese espacio significó el encuentro con uno mismo. La noche se abrió para las mujeres solas, para las mujeres bailando con otras mujeres y con hombres que no conocían, fue el espacio en que se concretó la emancipación de una generación cuya premisa fue romper esquemas. Ahí se encontraba todo el mundo, los de todas las izquierdas, los de derecha, todos los ricos, todos los malos, al Goce Pagano íbamos todos, era como un carnaval. La fiesta y la rumba sirven pa’ eso, para liberar por un momento las tensiones, para encontrarse de otra manera, para desplazar los conflictos y vivir de otra forma. Para las mujeres transgresoras que estaban afirmándose en la vida, la noche y la salsa fueron su mejor escenario.” (Quintero, 2015).

La rumba para Gloria tiene un significado profundo, ha mantenido joven su espíritu, le ha permitido conservar afectos de toda la vida y abrirse a nuevas posibilidades. Ya sea en el Carnaval de Barranquilla, en el Festival de la Cumbia en el Banco Magdalena, las Fiestas de San Pacho o el Festival de Gaiteros de Ovejas Sucre, siempre encontrará amigos que la saquen a bailar. ✨

Viaje 11.

De los concursos de intérpretes y compositores a Noches de Colombia

A partir de sus primeros viajes por el río y atendiendo el llamado de la Directora de la Oficina de Festivales y Folclor de Colcultura, Magdalena Pabón, en 1978 comenzó una constante labor de asesoría y colaboración con esta entidad, iniciando por la realización de Encuentros Regionales de Música y Danza Tradicional. Ella realizó este trabajo sin renunciar nunca a la universidad, lo hizo en sus tiempos libres y cuando fue absolutamente necesario trabajó con licencias no remuneradas. Su pasión fue tal que nunca le importó recibir por este trabajo menos ingresos que los que ganaba como profesora en la universidad, estaba feliz transitando los senderos de la cultura popular, había encontrado su lugar en el mundo y estaba dispuesta a consagrarse a él.

Gloria referencia esta experiencia así:

“Los Encuentros Regionales de Música y de Danza Tradicional fueron el primer ensayo de procesamiento de la memoria popular en el que participé con la intención de sacar las expresiones populares de su aislamiento (...) Estos actos masivos se realizaron en escenarios populares, donde los actores y los espectadores pertenecían a las clases populares, con características de recreación y entretenimiento local sin la presencia de los medios masivos de comunicación. Lo excluido, lo no reconocido, lo pre-moderno, recreado divulgado y conservado, en su propio ambiente con gran aceptación de los espectadores.” (Triana Varón, *Por los senderos de la cultura popular*, 2004).

Estos encuentros dieron paso a los concursos nacionales de intérpretes y de compositores de la música tradicional y popular. El propósito era seleccionar a los mejores exponentes del folclor nacional, por esta razón debió viajar por todo el país recorriendo las diferentes regiones y aproximándose a un sinnúmero de cultores. Fue así como en un encuentro de currulao, en Buenaventura, conoció a Olivita y Samuelito, dos jóvenes guapireños, que ejecutaban con gran maestría este ritmo del pacífico sur. Con ellos estableció una amistad que hasta el día de hoy no se ha marchitado. Ahora su panorama se había ampliado, incluía la cultura popular del caribe y la costa pacífica. En ambas regiones había construido amistades que se consolidarían con el tiempo.

También conoció a Benigna Solís y a Juanita Angulo, orgullosas cantadoras de Guapi. Benigna había participado en el concurso de intérpretes de su región, mandando un casete donde interpretaba varios currulaos, por su voz y por el tipo de música que hacía, Gloria pensó que se trataba de una cantadora vieja, lo que hizo



✦ Oliva Arboleda, Raquel Riascos, Gloria Triana, Juanita Angulo y Benigna Solís. 2015.

más sorprendente el encuentro con una bella joven de 16 años, que en ese momento era la promesa de pervivencia de las tradiciones folclóricas de sus ancestros.

Los ganadores de estos concursos tenían derecho a participar en una producción discográfica de circulación nacional y en un concierto en el Teatro Colón². En el concierto que se realizó cuando Benigna Solís ganó el Concurso de Intérpretes, se decidió incluir en la presentación a grupos de danzas tradicionales del pacífico, el espectáculo fue tan impactante que Gloria Zea, Directora de Colcultura, quedó fascinada y propuso que una vez al mes se realizara un concierto con música y danza de todas las regiones. Así fue como nació *Noches de Colombia*.

“La idea de *Noches de Colombia* se gestó cuando yo trabajaba como asesora en la Oficina de Festivales y Folclor dirigida por la antropóloga Magdalena Pabón quien antes había sido mi estudiante en la Nacional. Una vez, hicimos la premiación de un festival de intérpretes del Pacífico con un concierto de los ganadores y fue bellissimo. A raíz de eso nos preguntamos ¿por qué traer sólo a los intérpretes y no a los grupos de danzas y a los compositores? Después de ese concierto, que tuvo mucho éxito, Gloria Zea, directora de Colcultura de la época, propuso que hiciéramos un concierto mensual.” (Triana Varón G., 2003).

Además de llevar a los artistas populares al escenario más emblemático de la capital, se realizó la transmisión de estos conciertos en directo por televisión en un espacio de Colcultura que se llamaba *Reportaje a la música*, en horario triple A, los sábados en la tarde.

2. Un año se premiaba intérpretes y al siguiente compositores. Este fue tal vez el primer antecedente de un proyecto público con la intención de generar circulación y difusión de las producciones musicales regionales. Todo el material que se alcanzó a producir constituye un importante archivo sonoro e investigativo que desde sus inicios empezó a nutrir el Centro de Documentación Musical de Colcultura, ahora Ministerio de Cultura.





* Alejo Durán, Gloria Triana y Juana Díaz en el rodaje de *Los últimos juglares y el nuevo rey* en El Paso, Cesar. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1985.



✦ Con Náfer Durán en El Paso, Cesar. 1985.

El santuario de la ópera y la música sinfónica era ocupado una vez al mes por músicos y bailarines populares. La invasión de un escenario hegemónico como este, fue vista por algunos como una profanación, para otros fue una provocación.

“Protestaron los musicólogos de la llamada ‘música culta’, para ellos los artistas populares no tenían la calidad requerida para este escenario, los antropólogos no sabían nada ni de música, ni de danza, ni de artes escénicas.”
(Triana Varón, *Por los senderos de la cultura popular*, 2004).

La otra reacción vino de sus colegas antropólogos, para ellos era un sacrilegio trasladar los cultores populares de sus contextos locales al escenario de un teatro de elite. Las gratificaciones vinieron de la aceptación masiva de un nuevo público urbano que agotaba las localidades en el teatro, de la aceptable sintonía de la transmisión en directo del concierto por televisión, de la reacción emocionada de los propios cultores populares por el efecto positivo que el proyecto tuvo en sus comunidades de origen.

Las cantadoras de Arboletes, de Altos del Rosario o del Pacífico nunca fueron las mismas después de haber actuado en el Teatro Colón de Bogotá y haber sido vistas en las pantallas de televisión en sus pueblos, donde sacaban el televisor a la plaza para que todo el mundo pudiera darse cuenta de lo importante que eran sus tradiciones en la capital. Fue así como pese a todas las críticas y cuestionamientos, *Noches de Colombia* le dio a las culturas populares un espacio que le había sido negado desde siempre.

Ninguno de los invitados a las *Noches de Colombia* era un extraño para Gloria, a todos los había conocido previamente o en la casa de la familia Bazanta o en los viajes por el Río Magdalena, o en los concursos de intérpretes y compositores.

Pese a que en esa época era muy purista con los criterios de autenticidad, el espacio permitía combinar el trabajo de los cultores depositarios de la tradición con el de los grupos de proyección. Por ejemplo, las cantadoras de Altos del Rosario podían alternar con el grupo de Carlos Franco que ya existía en este tiempo.

Entre los conciertos de *Noches de Colombia* que más recuerda está la vez que invitó a Náfer Duran:

“Eran las 5 de la tarde y el concierto empezaba a las 7 de la noche, cuando llego a revisar que todo estuviera listo, veo el acordeón desbaratado encima de la cama y preocupada le digo: —¿Cómo así?, si ya nos tenemos que ir pa’ el teatro—. Y él me contesta: —tranquila niña Gloria que lo estoy afinando y no me demoro nada en armarlo—. (Triana Varón G., 2015).

Ese día Gloria tenía puesto un vestido hindú y Náfer la miraba mucho, pero realmente no la miraba a ella sino al vestido, hasta que por fin, le dijo: —No, lástima que como yo soy tan grande, no me sirve ese vestido porque me lo hubiera podido poner en Carnaval—. A ella le causó mucha gracia el comentario y desde ahí se hicieron muy amigos, incluso una vez él le compuso un vallenato que con fines melódicos se volvía una declaración de amor. Gloria sólo se enteró de la canción años después y lo escuchó por primera vez cuando grabó en su casa de El Paso, Cesar, el capítulo de *Yuruparí* titulado *Los últimos juglares y el nuevo rey*.

“Antes de ir a esa casa yo ya sabía que él había hecho ese vallenato y que era como una declaración de amor pero nunca lo había escuchado. La esposa de Náfer al principio como muy rara conmigo, pero como yo hablaba con ella sin ningún problema, se dio cuenta que no había nada, y a lo último, a la media noche le decía en la parranda: —Naferito tóquele a la niña Gloria la canción que usted le hizo—. Y él la tocó y fue la primera vez que yo la escuché, decía algo así: *Gloria Triana vida mía, yo en Bogotá viviría si tú aceptaras mi alma...*”. (Triana Varón G., 2015).

Años después cuando Jorge Alí grabó *Tiempo de morir*, el guion había sido escrito por Gabo y él quería que terminara con un vallenato. El director le pide a su hermana que le sugiera a un compositor para que haga la canción del final, entonces ella no duda en proponer a Náfer Durán, que en palabras de la Cacica Consuelo Araújo “era el mejor hacedor de melodías del vallenato en el país”.

“Fue complicadísimo conseguirlo porque ellos van de pueblo en pueblo, de festival en festival, hasta que por fin lo sacaron de un festival y lo trajeron a Bogotá, yo lo fui a recoger, le mostré *Tiempo de morir* y le dije que había

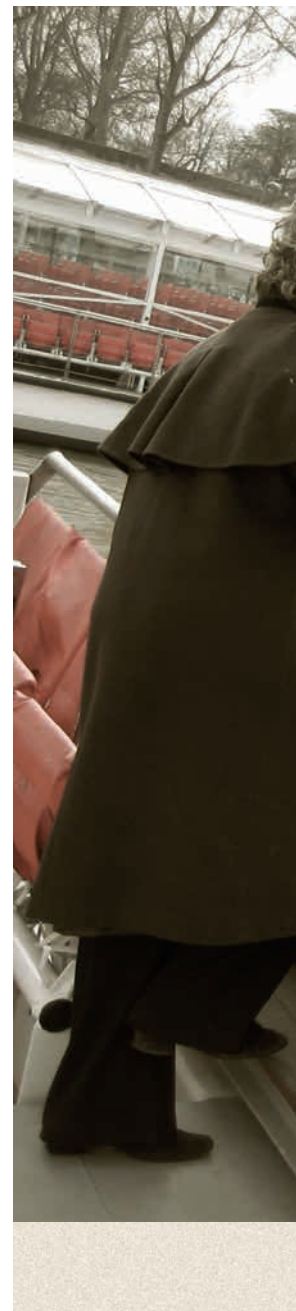
que hacer una canción para ese final. El final era el drama que la gente mata por honor, así no quiera porque tiene que hacerlo. Después lo llevo al hotel y al rato me llama: “Niña Gloria, yo no puedo componer sino en el patio de mi casa y en la hamaca”, yo le dije: “Mire Náferito, hamaca le puedo llevar pero patio de su casa no y además eso es mañana y ya está el turno para grabar”. Entonces no sé cómo hizo pero la compuso y fueron por la mañana a grabarla. Tomó como eje central del tema de su canción una escena que dura un minuto en la película que es cuando el protagonista llega después de 20 años de cárcel a su pueblo y al momento de visitar la tumba de su mamá se encuentra con que se la llevó el río. La canción gira en torno a ese drama. Cómo sería de bonita que toda la música incidental de la película, que la hizo Leo Brower un compositor cubano, reconocido y todo eso, se basó en la melodía de Náfer.” (Triana Varón G., 2015).

Conectar a los artistas populares con otros escenarios y nuevos públicos siempre ha sido una constante en el trabajo de Gloria, es por eso que no es raro que muchos de ellos cuenten que después de haberla conocido, los seguían llamando para participar en diferentes eventos y proyectos.

Así fue como las cantadoras de Guapi, del grupo de Juanita Angulo, después de haber estado en *Noches de Colombia*, recibieron por primera vez una invitación para ir de gira a París, allí estuvieron casi dos meses pues su éxito fue tal que cuando llegaban a un lugar inmediatamente las convidaban para ir a otro. Por esos tiempos Cali era una ciudad que se negaba a reconocer los aportes de las expresiones de la cultura popular del pacífico a la identidad regional. A su llegada fueron recibidas como unas heroínas por algunos representantes de la institucionalidad pública y fueron contratadas para hacer un concierto a manera de inauguración de unas obras del municipio. Pese a su éxito internacional, aún había mucho desconocimiento sobre la importancia de estas músicas. Fue muy triste, sobre todo para las más jóvenes cuando su grupo, aquel que venía de una gira extensa por Europa, estaba siendo abucheado por el público caleño. Sólo Juanita Angulo mantuvo la calma, fue ella quien tranquilizó a sus compañeras diciéndoles que no se preocuparan que “esa gente todavía no sabe la importancia de lo que hacemos”. (Angulo, 2015; Solís, 2015; Arboleda, 2015).

Juanita tenía razón, años después ha sido tanto el reconocimiento que ha llegado a alcanzar la música del Pacífico que le ha dado al país varios Grammys Latinos y tiene en el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, uno de los eventos más emblemáticos de la cultura nacional.

Otra experiencia significativa es la del Maestro Carlos “Cuco” Rojas, del Grupo Cimarrón, uno de los mayores exponentes de la música llanera a nivel nacional e internacional, que reconoce en Gloria a una de sus mayores promotoras, incluso cuando apenas iniciaba su carrera. La conoció en el viaje a Estocolmo para celebrar el Nobel, ahí se impresionó mucho con esta mujer que mostraba





✧ Gloria en el Río Sena con las Alegres Ambulancias de Palenque y cantadoras de alabados del pacífico, invitadas por el Festival del Imaginario en París. 2009.

un interés honesto no sólo por los procesos creativos de los artistas sino por su dimensión humana. La apertura en su trato, su capacidad de asombro y un espíritu decidido fueron los factores determinantes para que el Maestro “Cuco”, siendo muy joven y conociéndola muy poco le propusiera realizar un concierto en *Noches de Colombia* donde se conjugaran los mejores representantes de la música llanera tradicional con otros más contemporáneos, este programa se llamó *Pasado y presente de la música llanera*.

“Yo era muy joven y poco conocido, le expuse a Gloria mi idea de hacer ese concierto y le encantó. Entonces lo hicimos y fue muy exitoso pero para ella era un riesgo muy grande, tenía que enfrentarse la resistencia de los más conservadores cultores llaneros. Nunca voy a olvidar el apoyo que me dio. Después de eso mi carrera se proyectó de una manera increíble.” (Rojas, 2015). ✧



* Gloria Triana con su amigo el escritor Gabriel García Márquez en su apartamento en Cartagena. 2013.



Viaje 12.

Gabo no se quiere ir solo

El 21 de octubre de 1982 ocurrió un suceso sin precedentes en la historia nacional, el escritor colombiano Gabriel García Márquez había sido reconocido por su obra con el Premio Nobel de Literatura. Hasta el momento ningún otro compatriota ha recibido una distinción tan significativa en el campo de la literatura.

Así como la primera vez que vio a Totó en la televisión nacional, el día que leyó en *El Tiempo* las palabras de Gabo en entrevista con Germán Santamaría, sintió que estaba ante una revelación. El Nobel colombiano había dicho: “no quiero estar solo en Estocolmo, me gustaría celebrar mi premio con cumbias y vallenatos.” (Triana Varón G., *Aquel invierno en Estocolmo*, 2012).

En ese momento Gloria trabajaba como Directora de la Oficina de Festivales y Folclor de Colcultura, al enterarse de la noticia corrió donde Aura Lucía Mera, su jefe en ese momento, para proponerle que organizaran una delegación de artistas que acompañara a Gabo a recibir el Nobel. La directora de Colcultura organizó un almuerzo para analizar bien la propuesta, ahí fue donde decidieron que el distinguido escritor ya no era sólo de la costa, sino de Colombia entera y que debía estar acompañado además de cumbias y vallenatos por joropos, currulaos, pasillos, bambucos y torbellinos. Fue entonces cuando quedó a cargo de seleccionar los mejores exponentes de varias de las más representativas expresiones folclóricas del país. Casi simultánea a esta decisión apareció en la prensa nacional que Consuelo Araújo “La Cacica” en aras de rendirle un homenaje al Nobel había decidido llevar a los Hermanos Zuleta para que lo acompañaran a Estocolmo. Gloria como siempre, convencida que en la vida hay que sumar y no restar, se comunicó inmediatamente con ella y le sugirió que en vez de cada una ir por su lado se unieran con el mismo propósito. La Cacica aceptó sin ningún problema y el plan empezó a correr.

Gloria viajó por todo el país visitando a los grupos que ya había conocido antes, ella confiaba en su talento, sabía de su disciplina y estaba convencida de su capacidad de trabajar en equipo para en tiempo record armar una muestra representativa de nuestra multiculturalidad.

Entre sus seleccionados estaban Totó la Momposina, ¿quién mejor que ella para cumplir con el anhelo de escuchar las más bellas cumbias?; Carlos Franco con su Escuela de Danza Folclórica llevaría todo el fuego del Caribe, Julián Bueno con las Danzas del Ingrumá y el maestro Quinitiva con su Conjunto Llanero harían las galas por la región andina y los llanos orientales. Por sugerencia de Aura Lucía Mera, la Negra Grande de Colombia representó al Pacífico y los vallenatos desde luego estuvieron a cargo de Los Hermanos Zuleta y del Maestro Escalona.

Todo se preparaba con la mayor discreción, no se querían generar expectativas ni rumores antes de tener un montaje consolidado. Sin embargo la noticia se filtró en los medios y más temprano que tarde llegaron las críticas y las presiones ¿Con qué criterio se había hecho la selección? ¿Quién definía los grupos y por qué?

Sonia Osorio, fue una de las voces que se alzó para protestar, consideraba que su ballet folclórico estaba por encima de cualquiera de los grupos invitados, según ella nadie más tenía las calidades para representar el país.

De otro lado muchos de los periodistas más reconocidos de Colombia presas de un elitismo desmedido, empezaron a desmeritar el proyecto, argumentaban que íbamos a pasar una gran vergüenza, que más que inapropiado era “un acto de lesa *lobería*” y que al llevar “un grupo de corronchos y montañeros a representar el país ante los suecos”, el recibimiento del Nobel lejos de un honor iba a hacer “el oso más monumental de nuestra historia.”

Fue tanta la tensión y el mal ambiente, que el Presidente Belisario Betancur pidió ver el montaje completo antes que la delegación partiera. Quedó tan contento con lo que vio, tan tranquilo y tan orgulloso que no dudó en comunicarse con uno de estos periodistas para decirle:

“Tal vez a usted le parezca *lobo* lo que se va a llevar a Estocolmo pero como yo soy un Presidente *lobo* y además de provincia estoy muy orgulloso de lo que va a pasar”. (Betancur, 2015).

La logística fue compleja, a esas alturas del año el presupuesto estaba más que comprometido, había que garantizar las condiciones de transporte, alimentación y alojamiento para más de 60 artistas y 25 invitados especiales, con los primeros había que verificar que tuvieran sus pasaportes en regla y ropa adecuada para el invierno. Todo eso en menos de dos meses.

Faltaban algo así como quince días cuando el arpista del conjunto llanero dimitió del viaje; la crisis era total, ¿de dónde iban a sacar otro músico con las calidades para reemplazarlo?, peor aún, ¿de dónde iban a sacar a uno que tuviera pasaporte?. Como por arte de magia alguien le habló de Carlos Rojas, que en ese momento ya era “la joven promesa de la música llanera”. Cuál sería su sorpresa cuando Gloria lo llamó y le preguntó que si estaba interesado en viajar con la delegación a Estocolmo, era como para no creerlo, como si se hubiera ganado la lotería. No dudó ni un segundo en aceptar, estaba seguro que esa era la gran oportunidad de su vida.

Lo mismo pasó con Carlos Franco, el día que recibió la invitación de Gloria, estaba en pleno conflicto, varios de sus bailarines y músicos más destacados acababan de renunciarle, pero como fuera él iría con su grupo a Estocolmo, estaba dispuesto a dejar su vida en el intento y fue por eso que se recorrió Barranquilla entera reclutando a las personas más talentosas que conocía. Tuvo

que recomponer amistades mal trechas, conseguir permisos para los menores de edad, comprometerse con las mamás de las bailarinas a cuidar de sus hijas, ensayar día y noche sin parar hasta conseguir la excelencia. Solo así podía demostrar que Gloria no se había equivocado eligiendo su grupo.

Ya estaban listos todos los preparativos cuando:

“(…) nuestro Embajador en Suecia, dijo que él no era empresario de farándula, que eso no se usaba en el Nobel y que él iba hacer una fiesta donde sólo cabían los diplomáticos y los amigos del Gabo. Al reflexionar sobre la época, yo creo que el Embajador tenía razón, eso nunca había pasado en la entrega del Nobel y todavía teníamos una Constitución del siglo XIX que no reconocía el carácter multiétnico y pluricultural de la nación.” (Triana Varón G., 2012).

Fue la Academia Nobel la que aprobó la presentación de la delegación en el Banquete Nobel y en el Museo Etnográfico de Estocolmo.

“En ese momento pensamos que el viaje valía la pena. Los suecos le daban a nuestras expresiones culturales populares un estatus que el país y los medios le negaban.” (Triana Varón G., 2012).

Por orden directa del Presidente el Embajador debió alquilar “el salón más exclusivo de Estocolmo para realizar una fiesta para el Nobel, donde todo el mundo incluidos los artistas pudieran celebrar.” (Triana Varón G., 2012).

No se sabe si iban más asustados que felices pero los artistas se embarcaron con los amigos de Gabo, el fotógrafo Nereo López, la directora de Colcultura y el Ministro de Educación, en un vuelo chárter de Avianca que, después de veinte horas y tres escalas, llegó a Estocolmo en la madrugada.

“Después de haber pasado por la Aduana sueca, tambores, máscaras, pencas de congos, banderas del paloteo, bandolas, arpas, gaitas, flautas de millo, acordeones, pañolones, espermas para la cumbia y cuanta parafernalia era necesaria para nuestro trabajo ante la mirada atónita de los suecos, el primer impacto, fue llegar al barco que serviría de residencia durante nuestra estancia en el frío invierno nórdico.” (Triana Varón G., Aquel invierno en Estocolmo, 2012).

Todos estaban aterrados, como bien lo dijo Matilde Herrera una de las integrantes del grupo de Carlos Franco:

“Habían sido tantas las críticas y tan insistentes que por un momento llegamos a pensar que tenían razón, que íbamos a hacer el oso.” (Suescún, 2007).





* Delegación folclórica que acompañó a Gabriel García Márquez a recibir el Premio Nobel en Estocolmo, Suecia, 1982. De izquierda a derecha: Julián Bueno (Danzas del Ingrumá), Carlos Franco (Escuela Folclórica de Barranquilla), Consuelo Araújo, Gabriel García Márquez, Luis Quinitiva (grupo Los Copleiros del Tranquero) y Gloria Triana (Directora de la Oficina de Festivales y Folclor de Colcultura).

En las notas de su diario de viaje, Consuelo Araújo la “Cacica” contaba que había ido a visitar a Gabo a su habitación del Grand Hotel y que lo había notado preocupado por el papel que haría la delegación.

La “Cacica” estaba segura que si todo salía bien el triunfo iba a ser de Colombia pero si se cometía algún error, por pequeño que fuera, “(...) la culpa, la responsabilidad indiscutible iba a ser nada más que de esa loca de Gloria Triana y toda esa gente bruta, *corroncha* y gritona que ella trajo para acá.” (Araújo Noguera, 1982).

Fue tanto el ajetreo y tanta la tensión que por andar de un lado al otro ultimando detalles, Gloria se quedó sin invitación para entrar esa noche a la Fiesta Nobel, se tuvo que vestir de cumbiambera y esconderse detrás de una columna para poder ver el momento en que Macondo descendió por las escaleras del Palacio del Ayuntamiento.

“Detrás de una columna vestida con mi traje de cumbiambera porque no tenía invitación y de otra manera no hubiera podido entrar al Palacio, yo observé las caras sorprendidas de los colombianos y deslumbradas de los invitados de todo el mundo cuando la magia de Macondo descendía por las escaleras del palacio al son de los tambores.” (Triana Varón G., 2012).

Para describir lo sucedido esa noche, por considerarla más poética y más costeña, Gloria siempre ha preferido citar la narración de Consuelo Araújo:

“Ya se ha dicho casi todo sobre esa noche maravillosa cuando sesenta *corronchos* convertidos por arte de nuestra fuerza interior en las estrellas de ese momento descendimos –ahí sí – con paso de triunfadores por las antiguas escaleras de mármol hacia el salón central....Comenzaron a sonar en ese ámbito de deslumbrante elegancia donde ya se habían escuchado las trompetas anunciando la llegada de los reyes, el golpe seco, ronco y profundo de los tambores marcando los compases de la cumbia y al conjuro de ese ritmo fueron descendiendo “como auténticas princesas” que habían dormido bajo otras formas y en sitios insospechados y remotos y ahora se despertaban y cobraban vida y movimiento al son de nuestra música, las hermosas muchachas de Palenque que Carlos Franco tiene en sus danzas del Atlántico llevando en sus manos las banderas de Colombia y Suecia. Ahí seguían detrás de ellas toda la gracia y la dulzura de la gente de las montañas andinas que Julián Bueno ha reunido tras un trabajo paciente y valioso de enamorado de las cosas de su tierra; ahí iban siguiéndolos la fuerza y el embrujo de la Costa Pacífica en la majestad y belleza de Leonor González Mina y su hijo Candelo; el calor y el color del Caribe con Totó y su legendario y casi mítico Batata y Julito Rentería y Huitoto y Marco Vinicio y el gaitero que parecía una vara de junco moreno espigado y casi etéreo flotando sobre el mármol...Se preguntarán ustedes qué diablos hacía yo metida dentro del conjunto desfilando y,



✧ Con su amigo Nereo López en el lanzamiento del Festival del Porro en Bogotá. 2001.

más aún, actuando al lado de la voz de Poncho Zuleta y de los otros tres muchachos. Yo también me lo pregunto todavía. Pero no vacilé ni un momento en decidirme a colocarme mi hermosa manta Guajira, mi pañoleta de flores en la cabeza, mis collares tayronas y mi rosa amarilla sobre la oreja....cuando las notas de Emiliano y la voz prodigiosa de Poncho comenzaron a cantar: *Está lloviendo en la nevada/ arriba e' Valledupar/ apuesto a que el río Cesar/ crece por la madrugada/* cuando en un raptó de emoción Poncho me pasó el micrófono para que le ayudara en el coro ese que dice: *Y si el río se lleva el puente/ busco otro modo de verte/* yo vi, detrás de mis propias lágrimas, a Tachia Quintana—una vasca amiga de los García Barcha—doblada literalmente doblada sobre sí misma a ras con la mesa y con la cara entre sus dos manos presa de un llanto compulsivo que le sacudía todo el cuerpo. Después ella misma me dijo que cuando sonó el primer acorde y logró identificar el vallenato, casi grita porque estaba precisamente pensando en ese paseo que García Márquez le enseñó, de tanto oírsele cantar, hace más de 20 años en París cuando ninguno de los dos tenían calefacción ni mucha comida. Fue algo apoteósico, delirante, mágico. Los aplausos que retumbaban en el salón hicieron que Emiliano Zuleta y Pedro García y Pablo López acometieran los compases de *La Patillalera* que fue recibida con otra ovación y con Gabo echado hacia bien atrás en su silla para poder mirar desde su sitio real hacia

el escenario donde estábamos los descendientes de Francisco el Hombre rindiéndole a él y por encima de todos a él, el tributo de nuestra admiración y solidaridad.” (Triana Varón G., 2012; Araújo Noguera, 1982).

Gloria no pudo contener las lágrimas cuando Totó La Momposina cantó la *Cumbia Soledad*, que parecía hecha para ese momento y para ese inolvidable discurso.

“Una cumbia que hablaba de su lugar de nacimiento, de su libro más conocido, del tema de su bello y emotivo discurso. Y es aquí donde la Reina Silvia de ancestro brasileiro empieza a hacer las palmas y la siguen los dos mil quinientos invitados al banquete.” (Triana Varón G., *Aquel invierno en Estocolmo*, 2012).

Lourdes Acosta, otra de las bailarinas del caribe cuenta que en el momento que vieron a la Reina Silvia aplaudiendo, supieron que lo habían logrado, que le habían mostrado al mundo de qué estábamos hechos. Ella que en ese momento era la pareja de Carlos Franco, lo veía bailar como si el mundo se fuera a acabar en ese instante, “él volaba, nada lo podía sacar del trance en el que estaba, ese era tal vez el momento más feliz de su vida y tenía que ser eterno.” (Suescún, 2007).

Ya habían terminado su presentación y se preparaban para regresar al barco donde se alojaban cuando recibieron la noticia que estaban invitados por los Reyes a cenar en el Palacio, eso fue una gran satisfacción para todos, se sentían como en un cuento de hadas.

Lo más sorprendente de todo fue encontrarse al otro día con la noticia en primera plana en el más prestigioso y conservador periódico de Estocolmo, el *Dagens Nyheter* que en un titular que quedó por siempre en su memoria anunciaba:

“Los amigos de García Márquez nos enseñaron cómo se celebra un Nobel. ‘Las cosas nunca serán como antes en el Salón azul del Ayuntamiento’. Los sesenta músicos y bailarines de su país natal, hicieron que toda esa sociedad pomposa: rey y reina, doctos o incultos siguieran el ritmo de los tambores con las manos.” (Triana Varón G., 2012).

En Suecia, los medios habían visto lo que aquí nadie quiso ver. Tal vez es por eso que ningún medio colombiano ni escrito ni audiovisual quedó con registro alguno de lo sucedido en el Salón Azul del Palacio del Ayuntamiento. Las fotos que existen fueron gracias a la perseverancia del gran fotógrafo Nereo López que consciente de la trascendencia del suceso viajó para dejarlo grabado en la memoria visual del país y el mundo.

Fue Gloria Triana quien armó a Macondo, lo montó en un avión y se lo llevó para Suecia a celebrar el mayor triunfo de nuestra cultura a nivel internacional. ✨



✧ Gloria rodando *Cerro Nariz, la aldea proscrita*. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. Río Inírida, Guainía. 1985.

Viaje 13.

Yuruparí el viaje más largo y fascinante

A raíz del éxito de *Noches de Colombia*, Ann Marie Look, Gerente de Audiovisuales, la programadora estatal, le pide elaborar una propuesta para presentar ante FOCINE, la intención era hacer una serie documental para televisión. A Gloria se le ocurrió que si hasta ahora había recibido críticas por traer la cultura popular a Bogotá, entonces iba a ir a las regiones a registrarla en su contexto.

Esta serie que ella bautizó como *Yuruparí* y se transmitió durante cuatro años, todos los sábados por la noche, en horario triple A. Gracias a que se filmó en 16 milímetros fue posible conservarla y hoy es parte significativa del patrimonio audiovisual colombiano.

“En esa época lo que se grababa en video desaparecía porque para ahorrar costos reutilizaban los casetes y grababan varias veces en ellos. Por suerte *Yuruparí* se hizo en 16 milímetros o si no hoy no quedaría ningún rastro de los setenta documentales que la componen.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).





© Viki Ospina

* Gloria Triana, Alberto Amaya (jefe de producción), Lucía Lozano (asistente de montaje), Paco González y Mady Samper (editores). En la sala de montaje de *Yuruparí*. 1986.



© Wiki Ospina

* Heriberto García (sonidista), Jorge Ruiz (director de fotografía) y Daniel Valencia (asistente de cámara), en el rodaje de *Farnofelia Currambera*. Carnaval de Barranquilla, 1985.



© Archivo personal

* Daniel Valencia (asistente de cámara), Cecilia Posada (fotógrafa), Carlos Congote (segunda cámara), Jorge Ruiz (director de fotografía), Heriberto García (sonidista), Helena Valencia (script), Gloria Triana (directora) y Paco González (editor), rodando *Cumbia sobre el río*. En El Banco, Magdalena. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1986.

Para su realización conformó un equipo técnico altamente cualificado: Jorge Ruiz el camarógrafo de *Cóndores no entierran todos los días* sería su director de fotografía y mano derecha en toda la serie. Tanto fue su apoyo, que compartió con él los créditos por la dirección de varios de los documentales. Gloria dirigió 48 de las 70 películas, otros directores fueron el mismo Jorge Ruiz, Fernando Riaño, Jorge Cifuentes, Ofelia Ramírez, Beatriz Barros, Manuel José Guzmán, María Elvira Talero, Mauricio Pardo y Jaime Osorio.

Harían parte de sus más cercanos colaboradores: Alberto Amaya (jefe de producción), Lucía Lozano (asistente de montaje), Paco González y Mady Samper (editores), Daniel Valencia (asistente de cámara), Cecilia Posada, Jorge Mario Múnera y Vicki Ospina (fotógrafos), Carlos Congote (segunda cámara), Jorge Ruiz (director de fotografía), Heriberto García y Gustavo de la Hoz (sonidistas) y Helena Valencia (*script*).

Era un grupo de gente joven, llena de mística y compromiso, dispuestos a embarcarse en el viaje más frenético de toda su vida. El trabajo era absolutamente intenso pero había tanta pasión en ellos, estaban tan felices de hacer lo que hacían que no les importaba someterse a jornadas de 12 y hasta 18 horas de trabajo diario. Por lo general las grabaciones siempre terminaban en una fiesta, finalmente ese era su objeto de estudio y como decía García Márquez: “La cultura popular es para vivirla”.

“Muchas veces nos quedábamos a bailar hasta las 2 de la mañana y en medio de la fiesta yo les decía: Recuerden que tenemos que grabar a las 5 para poder hacer las tomas del amanecer. Las personas que eran nuevas en el equipo pensaban que estaba bromeando, ¿cómo iba a ser posible que alguien se levantara a esa hora después de semejante rumba? Entonces los más antiguos les decían: Si dijo a las cinco es a las cinco, ella va a ser la primera que va a estar ahí parada, lista para trabajar.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Fue tan fuerte el ritmo de trabajo que siempre que la gente se refería a ella la llamaba: “La incansable Gloria Triana”. Incluso en algún momento María Emma Mejía cuando era Gerente de FOCINE, como máxima autoridad en la junta de Audiovisuales, le llamó la atención porque había recibido varias quejas sobre ella y su ritmo de trabajo.

“Lo primero, era que tenía un equipo absolutamente fijo e impenetrable, donde no cabía nadie más; lo segundo, es que era demasiado exigente con la gente que trabajaba. Cuando la Gerente terminó, mi respuesta fue: ‘Le dijeron toda la verdad, las dos cosas son completamente ciertas. Para poder emitir un capítulo semanal, nosotros pasamos quince días seguidos rodando en campo, luego venimos dos o tres días a Bogotá y





✦ Habitantes de Santa Rosa de Saija en el Festival del Retorno. Rodaje de la película *El retorno*. Primer documental de la serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1983.

regresamos nuevamente a las regiones, el trabajo es demasiado fuerte y mi equipo está conformado por los mejores profesionales en cada área, fueron seleccionados con mucho cuidado y es por eso que yo no me puedo estar dando el lujo de ensayar para cada viaje gente nueva. Lo otro, es que como trabajamos con la fiesta y somos un grupo de creativos, es muy fácil distraerse y volverse irresponsables, entonces si yo no pongo disciplina tampoco puedo garantizar que se cumpla con las metas.’ Al final, la Gerente lo único que me dijo fue: —Ah bueno, sólo quería saber lo que pasaba—. Después de eso nunca me volvió a decir nada.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

La dinámica era sencilla, como Gloria ya había viajado por todo el país y conocía a varios de los más representativos personajes de la cultura popular, antes de rodar cada película los contactaba para contarles lo que quería hacer y pedirles su ayuda. Por lo general, buscaba llegar en los momentos que sabía había una fiesta o una práctica que debía ser registrada. Nunca llegó a un lugar donde no hubiera estado antes, por eso mismo desde un principio sabía lo que quería hacer pero no se cerraba a que sucedieran otras cosas.

Por lo general el guion nunca estuvo preestablecido de una manera estricta. Después de las grabaciones se reunía con el editor y el director de fotografía, analizaban el material que habían obtenido, y ahí sí, con sus habilidades y conocimientos como antropóloga construía un guion con el que contextualizaba a la audiencia sobre lo que se les estaba presentando. Muchas veces la narración se elaboró con la participación de los mismos protagonistas de la serie, fueron sus voces y sus palabras las que contaron quiénes eran y por qué hacían lo que hacían.

“*Yuruparí* se planteó como un registro de la fiesta popular. Unas películas lo cumplieron y otras no, pero la mayoría fueron documentales sobre la fiesta popular. En cuanto al método, Gloria seleccionaba los temas con base en conocimientos previos sobre las regiones, sus gentes y su cultura. Empleó técnicas antropológicas como la entrevista y la observación participante y generalmente no hacía guion escrito. Una vez realizada la filmación y escogido el material, se reunía con el editor y el director de fotografía y se establecía una secuencia y una historia visual. Luego, ella elaboraba los textos que surgían de lo observado, de los testimonios, de las vivencias, de la imagen y también de documentos o investigaciones relacionadas con el tema. Es un lenguaje llano, simple, directo, que impacta a sabios y legos.” (Echeverri Ángel, *Gloria Triana: tejedora de sueños con los hilos de la ciencia*, 2003).

En todas sus películas además de lo cultural, se trató de presentar de forma crítica el contexto socioeconómico en el que se desarrollaba la vida de los protagonistas. Fueron, en su sentido más puro, documentales de no ficción.



✦ Minero de Andagoya, Chocó en el rodaje de la película *La minería del hambre*. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1983.

Sólo en el primer año de *Yuruparí*, se hicieron 14 documentales de 25 minutos cada uno. El presupuesto era limitado, por eso cada viaje podía durar hasta un mes y se aprovechaba para grabar la mayor cantidad de capítulos posibles.

El primero de estos viajes fue al Pacífico Sur, ahí se realizaron cinco documentales: *El retorno*, *Anoche me soñé un sueño*, *La Marimba de los espíritus*, *Cantos en la mina de Polonia* *Alegría* y *Cinco Negritos*.

El objetivo inicial era documentar El Festival del Retorno en Santa Rosa de Saija. Gloria había oído hablar de esa fiesta años atrás cuando conoció a Oliva y a Samuel en el Festival del Currulao en Buenaventura, ellos le contaron que esa fiesta marcaba el regreso al pueblo de los migrantes que se habían ido para Cali y que volvían por esos días para encontrarse con sus familias, con su música, con su comida, es decir con su identidad.

Luego se grabó *Anoche me soñé un sueño*, la historia de Benigna Solís, la joven cantadora del pacífico, que hacía un tiempo se había ganado el concurso de Intérpretes de Colcultura. En la película Benigna interpreta cantos de boga, arrullos navideños, bundes a los santos y cantos de resistencia. La memoria de agua y selva, emerge de sus relatos y cantos. En este documental se evidencia el esfuerzo de las nuevas generaciones por mantener sus tradiciones al tiempo que luchan contra la exclusión y el aislamiento.

Estando con Benigna, surge la idea de hacer *La marimba de los espíritus*. No era posible estar allí y no visitar la casa de don José Torres en el Río Guapi. Los Torres eran una familia de músicos, que además de ser grandes intérpretes de marimba de chonta, la fabricaban y enseñaban a tocarla. El documental registra lo complejo del proceso de formación de los músicos empíricos, es una mirada respetuosa y cálida sobre la transmisión del conocimiento de unas generaciones a otras. Visitando a los Torres, se entera que en Timbiquí vive Polonia Alegría, y que en su mina se canta para sobrellevar la vida. Surge entonces la película *Cantos en la mina de Polonia Alegría*.

El impacto de *Yuruparí*

En 1983, el año en que se hizo la película sobre su familia, Gualajo, *El pianista de la selva*, hijo mayor de don José Torres, era un hombre muy joven que apenas estaba aprendiendo a tocar la marimba. En el 2010 esta fue reconocida por la Unesco como patrimonio de la humanidad y en el 2013, José Antonio Torres “Gualajo” recibió el Premio Vida y Obra del Ministerio de Cultura.

Antes de que existieran el concepto y las distinciones al patrimonio inmaterial, Gloria ya estaba registrando las más representativas expresiones de la cultura popular, las estaba difundiendo y visibilizando a sus portadores a lo largo y ancho del territorio colombiano, si había la oportunidad los ayudaba a proyectarse internacionalmente.

Yuruparí mostró las otras narrativas de lo nacional, fue testimonio indiscutible de ese país pluriétnico y multicultural que sólo se empezó a reconocer oficialmente con la Constitución del 91.

Según su creadora hubo tres razones fundamentales para que en sus inicios *Yuruparí* se concentrara en el registro de las fiestas populares colectivas:

“1) Cada fiesta tiene su propia estructura dramática. Tiene un comienzo, un clímax y un final; 2) En la fiesta ya están definidas las locaciones, los actores y el vestuario; 3) La fiesta es el espacio donde convergen casi todas las manifestaciones del patrimonio intangible (música, danza, representaciones escénicas, tradición oral, etc.)”. (Triana Varón G., *Por los senderos de la cultura popular*, 2004).



✧ Familia Torres en el rodaje de la película *La marimba de los espíritus*. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1983.

Con *Yuruparí*, Gloria se esforzó por generar una relación entre las culturas populares y los medios masivos de comunicación que contribuyera a:

- Brindar a los cultores una representación y reconocimiento respetuosos.
- Salvaguardar y revitalizar las expresiones locales.
- Promover la apropiación social del patrimonio.
- Generar procesos de construcción de identidad.

Yuruparí alcanzó todos sus propósitos. Desde sus inicios fomentó en las comunidades procesos de revitalización que aún están vigentes, la serie se conserva en la memoria colectiva del país, abrió el espacio para el género documental en la televisión, sigue circulando en canales y espacios alternativos. Las películas están depositadas en la Fundación Patrimonio Fílmico que conserva la memoria audiovisual del país. (Triana Varón G., *Por los senderos de la cultura popular*, 2004).

Se constituyó en antecedente y motivación poderosa para diferentes proyectos de visibilización de los artistas populares. Fue así como en 1987, Procultura, entidad creada por Gloria Zea y Magdalena Pabón (directora de proyectos) en coordinación con el Centro de Documentación Musical de Colcultura y con el Archivo Audiovisual de la serie *Yuruparí* de Audiovisuales, realizó el proyecto *Música Tradicional y Popular Colombiana* en el que Gloria Triana participó con las investigaciones sobre la música popular del Caribe y la salsa criolla.





* Cantadoras de Altos del Rosario llegando al Festival de la Cumbia en El Banco, Magdalena. Durante el rodaje de la película *Cumbia sobre el río*. Serie *Yuruparí*. 1986.

“Cada disco iba acompañado de un fascículo escrito por especialistas en músicas étnicas y regionales, en donde se hablaba de sus orígenes y sus transformaciones, de la elaboración y ejecución de los instrumentos, de los intérpretes y los creadores y de sus contextos culturales.” (Triana Varón G., *Por los senderos de la cultura popular*, 2004).

Se hicieron dieciséis producciones en las que se consideraba tanto la tradición como las nuevas propuestas sonoras. Con una frecuencia quincenal, su circulación fue nacional gracias a que fueron comercializadas en supermercados de cadena por todo el país.

Polémicas y retos

Al igual que con *Noches de Colombia*, *Yuruparí* fue blanco de críticas y cuestionamientos. Cineastas, periodistas, críticos de cine, escritores y funcionarios públicos comenzaron a emitir juicios de todo tipo.

“Los antropólogos empezaron a decir que eso no era antropología y los cineastas que eso no era cine, que cómo se iba a gastar la plata del cine en proyectos de este tipo.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Una de las más importantes revistas del país sintetizó la polémica de la siguiente manera:

“De los programas de televisión del Estado, *Yurupari* ha sido hasta el momento el más controvertido, ha originado críticas de la más diversa índole. Un sector de la gente de cine, no acepta que la serie esté financiada con dineros de FOCINE. El programa está técnicamente bien realizado pero no es cine, dijeron los cineastas. El programa da una visión equivocada del país, no aparece la pobreza, ni los problemas sociales, se suprimió el contexto, no es antropología dijeron los antropólogos.” (*Revista Semana*, 1984).

Entre los mayores detractores de la serie se encontraban varios de los miembros de la junta asesora de la compañía de Fomento Cinematográfico. En su momento intentaron acabar con ella argumentando que:

“No es prudente continuar con este programa. Es una muestra superficial y definitivamente tediosa, que intenta promocionar ritos y costumbres escasamente conocidos en los grandes centros urbanos del país, que tiene defectos de lenguaje televisivo, carece de estructura dramática, es la imagen de paraíso tropical que quieren ver los gringos y los europeos” (Triana Varón

G., *De la tradición oral a la producción audiovisual masiva. Una experiencia con las culturas populares colombianas.*, S.F.).

En esa época el tipo de documental que más se realizaba y se promocionaba internacionalmente era aquel que proyectaba una imagen miserabilista del pueblo, donde se le mostraba como una masa amorfa de hambrientos y desposeídos, sin valores, sin expresiones válidas, sin identidad, sin cultura, en una palabra sin posibilidades de ruptura de sus relaciones de subordinación. En contraste, *Yuruparí* siempre buscó mostrar la riqueza, la belleza y la diversidad de las regiones, su gente y su cultura.

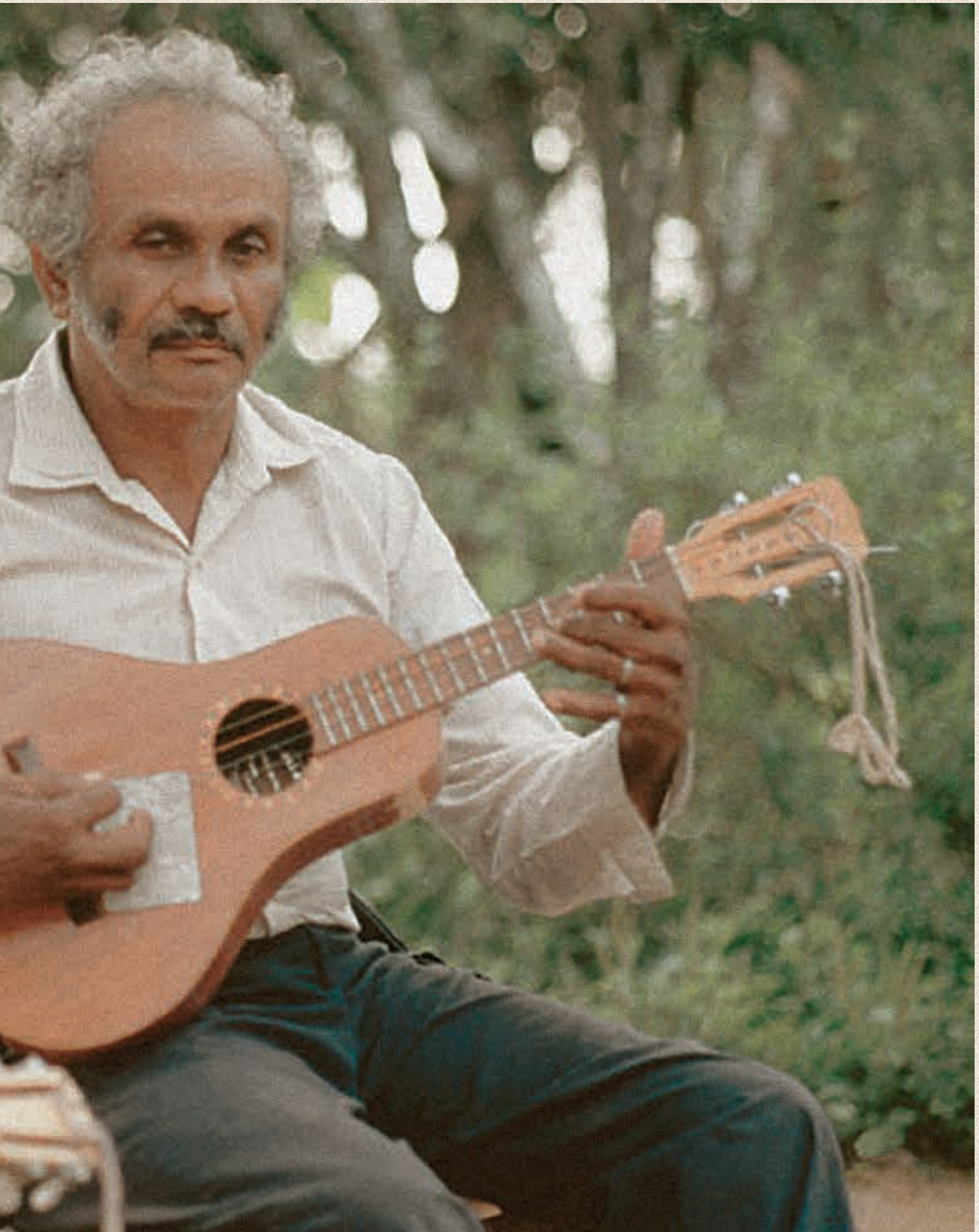
Así como hubo críticos descarnados la serie también contó con el respaldo de defensores convencidos de su valor. Cuenta Gloria que en medio de la turbulencia desatada por la junta de FOCINE, estando ella muy preocupada por el futuro de la serie se encontró con su amigo, el reconocido periodista Eduardo Márceles. Fue él quien le dio alientos para continuar con su labor.

“Me acuerdo que un día iba yo por la séptima caminando y me encuentro con Eduardo Márceles, mi amigo de Aracataca, que siempre ha sido periodista cultural, escritor y cronista. Cuando le cuento: —Imagínate que me están atacando, los colegas dicen que no es antropología y los de cine que no es cine, y de pronto se va a acabar el programa—. Entonces él me contesta: —La berraquera hermana, te inventaste un nuevo lenguaje—. Luego escribió un artículo defendiendo la serie de una manera tan vehemente que yo creo que por eso fue que finalmente se salvó.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Eduardo Márceles Daconte reconocido periodista se refirió a los comentarios oficiales de la siguiente manera:

“En opinión de la junta asesora, el contenido de los capítulos se caracteriza negativamente por la carencia de una visión inquisitiva, metódica y coherente del tema tratado. La impresión del televidente es que los ritos y costumbres filmados constituyen una colcha de retazos, caracterizados desgraciadamente por una ausencia casi total de lenguaje televisivo. En primer lugar rechazo ser incluido como televidente que encuentra semejantes defectos en un programa de factura decorosa, tampoco acepto que se tilde de incoherente un programa que es justamente transparente en sus postulados conceptuales ¿Qué significa por otra parte ausencia de un lenguaje televisivo? No existe ningún estatuto que rija una modalidad artística cualquiera que ella sea y si existiera sería precisamente la tarea del creador destruirlo con propuestas que se renueven de una manera constante. Cuando brota un retoño que se atreve a indagar caminos inéditos, cae el hacha de una censura velada que no consulta los intereses de nuestro pueblo” (Marceles, 1984).





© Wiki Ospina

✦ Pedro Flórez e hijo en el rodaje de la película *Pedro Flórez: llanero, músico y ex-guerrillero*. Última película de la Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. 1986.



✦ Con su equipo de producción y Carlos "Cuco" Rojas en el rodaje *Pedro Flórez: Llanero, músico y exguerrillero*. 1986.

Enrique Pulecio crítico de cine, fue otro de los personajes que realizó una vehemente defensa de la serie:

“*Yuruparí* rescata el tratamiento de fondo del género y ensaya un lenguaje ágil que incrementa su vigor en la elección de los temas, recupera la razón de ser del documental. Le ha dado un carácter abierto al proyecto sobre un campo casi inexplorado de nuestra realidad: la cultura popular. *Yuruparí* recupera una multitud de aspectos de una cultura olvidada por años. Ha buscado vincular a la realidad social del país un aspecto muy particular: su fantasía. Ha mostrado los elementos que se integran en las fiestas que dan origen a un gran espectáculo colectivo: las parodias al poder, el cuestionamiento irreverente al orden establecido, son permitidos en las fiestas a través de la sátira, la pantomima y el humor. Arte de la interpretación e interpretación del arte popular, para que este sea volcado, semana a semana, hacia un gran número de televidentes, consolidando un reflejo auténtico del país, que es el de la supervivencia de sus diversas culturas. Así se perfila la imagen propia de los destinos colectivos expresados espléndidamente en sus recurrentes fiestas.” (Pulecio, 1986).

Soad Louis una escritora del Caribe percibió así, la película sobre las tradiciones musicales de su región:

“Observar el documental *Los sabores del porro* es pasearnos por el alma musical y humana de lo más popular que tiene Córdoba. Hablemos por ejemplo del estilo convincente del Compae Goyo, explicando, cómo una hoja de

guayaba reemplaza a las trompetas, o cómo una hojita de laurel toma la melodía del bombardino o una hoja de naranja interpreta el clarinete. Tremendo ver esos cantadores de décimas, de gritos de monte, de cantos de vaquería. Ellos conjugan expresiones, manos, gargantas, pieles viejas, donde no solo quedan plasmados los rostros vagabundos sino los miles de fantasmas y demonios que acosan al hombre. Cómo no sentir en carne propia cuando el fandango pone luz en todos los ojos y entonces todo es dorado; el cielo y los techos de las casas, las mujeres y los hombres sudorosos, danzando alrededor de una banda que en vez de notas lanza gritos de soledad. Toda esta magia se debe al espíritu de una mujer, que se ha metido sin limitaciones a estos lugares lejanos de nuestra Colombia mestiza, a presenciar por ejemplo, el lamento de los enterradores que utilizan la tierra para hacer sonar el golpe del dolor y de la queja” (Louis, 1986).

Fueron muchas las opiniones y muy variadas, la polémica duró varios años y se hizo más extensa cuando la programadora oficial de televisión decidió dar por terminada la serie. La situación que desembocó con la clausura del programa tuvo su origen en la decisión de Gloria de mantenerse firme ante la censura.

Cuando se dio el cambio del Gobierno de Betancur a Barco, la serie estaba en su mejor momento, tenía el *rating* más alto de la televisión nacional, se había convertido en parte del cotidiano de muchos colombianos, al punto que era común decir: “Nos vemos después de *Yuruparí*”. Ya se tenía el presupuesto asegurado para otros dos años de grabación y el equipo directivo había tomado la decisión de hacer algunos cambios en el formato. En ese momento Carlos “Cuco” Rojas buscó a Gloria para mostrarle la biografía que había escrito sobre Pedro Flórez un juglar llanero con pasado guerrillero. A ella le pareció lo suficientemente interesante como para hacer un documental y por primera vez en la historia de la serie se construyó un guion escrito, este se concertó con su protagonista antes de grabar cualquier cosa.

Se recreó la fiesta de San Pascual Bailón, se mostraron los cantos de ordeño y de arriería, y al final aparece Pedro narrando lo insensato de la guerra, contando cómo el gobierno de turno traicionó el pacto de paz con las guerrillas liberales de Guadalupe Salcedo. Sus palabras fueron:

“Aquí fue donde sucedió la batalla del Limbo, donde murieron muchos guerrilleros y muchos soldados, después de eso nunca pasó nada, esos muertos ni siquiera se convirtieron en espantos.” (Triana Varón G., Pedro Flórez, llanero, músico y ex-guerrillero, 1986).

Como era de costumbre, Gloria le mostró a la nueva gerente de Audiovisuales la película antes de emitirla. Al nuevo Gobierno le pareció inadecuado el final y le pidió que lo cambiara o lo recortara. Ella se negó rotundamente, “no se podía recortar la vida de una persona, eso era irrespetarlo, traicionar su confianza”. Ante su negativa la programadora decidió acabar con el programa.

“Paradójicamente la serie se acabó por la censura oficial que hicieron al documental *Pedro Flórez, llanero, músico y exguerrillero*, la biografía de un campesino que había luchado en las guerrillas liberales de los años cincuenta, el partido de gobierno lo censuró, por considerar que la película hacía una apología de la rebelión que ellos mismos habían patrocinado.” (Triana Varón G., *De la tradición oral a la producción audiovisual masiva. Una experiencia con las culturas populares colombianas.*, S.F.).

Sus reflexiones acerca de *Yuruparí*, las culturas populares, la antropología visual y los medios masivos de comunicación

“Debo reconocer, que en una primera etapa sin ser propiamente una antropóloga fundamentalista, si llegué a creer que los medios masivos significaban una mortal amenaza a las tradiciones populares que debían conservarse con toda su autenticidad y pureza, creencia que fue rápidamente desterrada cuando en el terreno me dí cuenta de la enorme presencia de variaciones alrededor de un mismo tema aún en regiones culturales aparentemente homogéneas, y de los procesos continuos de cambios, adaptaciones e hibridaciones que se han dado desde el mismo momento en que culturas diversas entraron en contacto.

Fue entonces cuando tomé la decisión de trabajar por hacer visible la cultura popular y ayudar a legitimar el derecho de estos creadores a reafirmarse o transformarse según sus propias dinámicas internas o adaptarse a las influencias externas según sus propios intereses y necesidades.

Así dejé de interesarme por la influencia de los medios sobre las culturas populares y empecé a pensar en la manera de lograr la apropiación por parte de estas culturas de los medios masivos de comunicación. Mi contacto como antropóloga con el variado y rico patrimonio cultural popular me había convencido, que los valores estéticos de las expresiones populares solo podían trascender lo local y ser reconocidos si se plasmaban y difundían a través de imágenes en movimiento (cine y vídeo) y se apropiaban de los medios.

En décadas pasadas era un sacrilegio pensar en las relaciones entre las culturas populares y los medios masivos de comunicación y por lo tanto impensable poner en relación ambos universos.” (Triana Varón G., *De la tradición oral a la producción audiovisual masiva. Una experiencia con las culturas populares colombianas.*, S.F.).



✦ Escena del largometraje *Chocó* de Jhonny Hendrix Hinestroza. 2012.

El relevo generacional

Con su obra *Gloria Triana* ha influenciado a un sinnúmero de nuevos creadores audiovisuales, que han encontrado en el cine y el documental un canal de expresión válido y pertinente para construir nuevos y más dignos relatos de las representaciones y auto-representaciones de las múltiples diversidades.

Hace poco en un encuentro académico sobre antropología visual conoció a Jhonny Hendrix Hinestroza, el director de *Chocó*. Cuando ella se acercó para felicitarlo, la emoción del quibdoseño fue total. Desde niño había admirado su trabajo y que ella le dijera que le había gustado su película era un gran elogio para él.

“En Barranquilla me encontré con Jhony Hendrix, el que hizo *Chocó*. Estábamos en un evento organizado por la Cinemateca del Caribe sobre los afrodescendientes en el cine y la televisión. Entonces estamos sentados ahí, cuando la directora de la cinemateca nos presentó: “Jhony te presento a Gloria Triana”. Yo ya sabía quién era él. Se emocionó mucho y me dijo: —¿Gloria Triana?, Cuando era niño todas las noches de los sábados con mi papá veíamos *Yuruparí*, ese era el único programa en que éramos mostrados dignamente. Yo escogí hacer cine por sus películas—. Entonces le dije: —Me siento muy orgullosa porque a mí *Chocó*, me gustó mucho—.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

Jhony Hendrix no es el único joven que ha reconocido su influencia a la hora de elegir el camino de la producción audiovisual. Boris, el hijo del Maestro José Barros, una vez le dijo que era “por su culpa que había decidido estudiar comunicación social”.

Se podría decir que mucha de la televisión cultural que hoy en día se transmite por canales como Señal Colombia o Telecaribe, está profundamente influenciada por su trabajo.

La mayor recompensa de todo su esfuerzo es el reconocimiento que las propias comunidades le han hecho, para muchas personas sus películas son la evidencia de lo que fueron en tiempos pasados y la visión de un futuro construido desde el arraigo y el orgullo de ser lo que son.





✦ Con sus dos hijos, Andrés y Sebastián. 2013.

Los sacrificios y los dolores

Yuruparí fue un trabajo que disfrutó profundamente, no le importaba ganar menos o soportar duras críticas, estaba convencida de la importancia de su labor. Sin embargo, asumir una empresa tan titánica implicó sacrificios en su vida personal, el que más le pesa es el tiempo que dejó de compartir con sus hijos. Los largos y constantes viajes significaron para ellos el distanciamiento de una madre que, amándolos profundamente, no estaba a su lado para verlos crecer.

Cuando tenía la oportunidad los llevaba a sus viajes, intentaba transmitirles la pasión por la realización audiovisual y el gusto por la diversidad cultural. Andrés que para esa época ya era adolescente, mostraba gran inquietud por la fotografía, tenía mucho talento y alcanzó a realizar la foto fija de varias de sus películas. Juan era un niño muy maduro para su edad, desde los 10 años aprendió a comunicarse por radioteléfono con su mamá y a contarle por esa vía, cómo le iba en el colegio o cómo se sentía dando sus primeros pasos en la actuación. Sin embargo, no fue fácil para ellos, necesitaban a su mamá, la extrañaban.

“En esa época nunca me cansaba, pero si me sentía muy culpable con mis hijos... me acuerdo una vez cuando iba a grabar *Los sabores del porro*, cuando Juan me reclamó, estaba muy molesto, yo no acababa de llegar y ya me iba. Me dijo: —No te vas sin mí—. Entonces me tocó salir a comprarle el pasaje porque era cierto, tenía toda la razón, ya era demasiado tiempo el que habíamos estado separados. Yo no me cansaba pero sí me preocupaba mucho por ellos. A Juan lo llevé a Pasto, al Carnaval del Diablo en Ríosucio, al del Porro en San Pelayo. Andrés fue conmigo al primer viaje por el Pacífico, en ese viaje hizo foto fija, también estuvo en el de *Cerro nariz*.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).

El momento más doloroso de su vida fue la primera crisis de Andrés su hijo mayor, que puso en evidencia sus problemas psiquiátricos. La noticia le llegó cuando estaba en el patio de la casa de Leandro Díaz, entrevistándolo sobre el origen de sus cantos.

“Este sería el primero de una serie de dolores y de lágrimas que todavía no terminan. Hay días en que no acepto que una persona con tanto talento tenga las limitaciones que le impiden tener una vida creativa. Las crisis se repitieron cíclicamente hasta el momento en que un intento de suicidio le ocasionó una grave lesión cerebral. Después de este episodio tuve que ser internada en una clínica. Sentí que algo se quebraba dentro de mí. Pensé que nunca saldría de esa depresión profunda. Pasé un tiempo delirante: era consciente de vivir dos realidades en forma simultánea. Creo que, en el fondo, me negaba a tener que soportar tanto dolor por el resto de mi vida.” (Triana Varón G., 2009). ✨



✧ El Expresidente Belisario Betancur, Gloria Triana siendo Subdirectora de Comunicaciones de Colcultura y Liliana Bonilla (Directora de Colcultura) en el relanzamiento de la Revista Gaceta en el Teatro Colón. 1988.

Viaje 14.

La redención en el retorno a Colcultura

Estando en la clínica recibió una llamada de Liliana Bonilla. La invitaba a formar parte de su equipo de trabajo en Colcultura, esa fue su tabla de salvación ante el insondable dolor que la embargaba. La nueva directora de Colcultura no la conocía en persona, nunca habían conversado antes de esa primera llamada. Fue su consagración a las culturas populares lo que hizo que Liliana Bonilla la buscara, sabía que con su ayuda se le podía dar una mayor proyección al trabajo de Colcultura en todo el país.

Para asistir a la primera reunión de trabajo debió ir acompañada de una enfermera pues su estado de salud seguía siendo delicado. En ese momento conversaron sobre su trayectoria y la necesidad de conectar a las regiones con el centro del país, de mostrar los aportes de la cultura popular a la identidad nacional y de sus posibilidades en la construcción de paz.

A partir de ahí se construyó entre ellas una relación de total respeto y colaboración:

“Liliana era una jefe increíble, muy inteligente, cuando uno quería hacer algún proyecto, primero tenía que presentárselo a ella y argumentarle muy bien por qué era importante, ella cuestionaba todo lo que había que cuestionar, una vez convencida daba su aprobación y uno podía trabajar libremente, no había que consultar con ella las pequeñas decisiones, eso facilitaba mucho las cosas, todo era mucho más ágil.” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).





* Gloria Triana, Liliana Bonilla y habitante de Mompo en el Rodaje de la película *La Magia del Caribe*. Serie *Aluna*. Colcultura. 1989.

Gloria insistente en la misión de visibilizar la diversidad cultural de nuestro país, asumió el reto de reactivar la Subdirección de Comunicaciones de Colcultura, sus experiencias previas le mostraron la necesidad de hacer una reflexión más profunda sobre los procesos y sus creadores. Estado, sociedad y academia deben integrarse en el análisis, para motivar la proyección y la acción cultural. Propone y ejecuta los siguientes proyectos: La serie televisiva *Aluna*; revive la *Revista Gaceta*, espacio de reflexión y análisis sobre la cultura colombiana; revitaliza el espacio radial de Colcultura; las Jornadas Regionales de Cultura Popular y; la “Historia local y regional del conflicto”.

De las Jornadas Regionales de Cultura Popular a la producción de *Aluna*

Son dos proyectos que se articulan y se complementan. El uno busca generar espacios de encuentro regional en torno al arte y la cultura, el otro intenta visibilizar la creatividad y los creadores.

Las Jornadas surgen en el momento que empieza a asumir su cargo como Subdirectora de Comunicaciones. Como en ocasiones anteriores conforma un equipo altamente calificado e interdisciplinario, con ellos empieza a analizar las lecciones aprendidas en las experiencias previas y deciden que el impacto que tuvieron proyectos como *Noches de Colombia* se debe replicar en las regiones. Fue ante todo un ejercicio de inclusión en una época de alta tensión, cuando el conflicto armado pasaba por uno de sus momentos más álgidos y eran las poblaciones rurales las que tenían que soportar los embates de la violencia en su territorio. El proyecto implicaba entonces visitar las regiones, reconocer nuevamente sus procesos y sus cultores y abrir un espacio significativo para que pudieran encontrarse en torno a la creatividad.

Bertha Quintero, su antigua estudiante y amiga, hizo parte del equipo que lideró este proyecto que hasta el día de hoy se mantiene en su memoria como una de sus experiencias más trascendentales. Ella realiza la siguiente descripción:

“Éramos un equipo grande, de gente joven, todos estábamos completamente enamorados y convencidos de lo que hacíamos. Todo el mundo recuerda las jornadas como algo maravilloso porque era no solamente moverse de la ciudad, sino aproximarse de otra manera a los territorios, conocer su contexto socioeconómico e indagar por el arte que se hacía desde las regiones. En ese momento estábamos seguros que el arte era fundamental, eso no lo cree ningún gobierno todavía, pero nosotros sabíamos que si le permitíamos a las personas mostrar lo que hacían, era posible que en sus pueblos no mejoraran la luz, ni el agua, ni el teléfono, ni nada, pero la gente iba a tener otra actitud: de alegría con la vida, cohesión, arraigo y autoafirmación. ¿Qué mejor canal que el arte para construir la paz? Las expresiones culturales son

el sentimiento de los pueblos que aflora en su encuentro, son otra posibilidad de diálogo y catarsis. Eso lo empezamos a comprender en este proceso. Teníamos total autonomía para escoger los sitios donde íbamos a trabajar, buscábamos lugares donde se ligara todo, haber escogido Mompox de los siete departamentos de la costa era muy estratégico, haber escogido Quibdó, haber escogido Arauca, eran nodos regionales, donde se podía presentar con amplio espectro la influencia cultural de las poblaciones vecinas. Estábamos haciendo cohesión regional, estábamos haciendo cohesión de identidad, estábamos mostrando la diversidad, estábamos haciendo por primera vez que el arte creara nuevas formas de organización. Se crearon las redes: red de cuenteros, red de historiadores, red de titiriteros, se empezaron a valorar los oficios cotidianos. Hasta ahora nadie le ha reconocido a Gloria ni a su equipo este aporte al país, nadie lo ha escrito, nadie lo ha dicho.” (Quintero, 2015).

Las jornadas incluían un espacio académico de reflexión en torno al arte y una amplia muestra cultural de cada territorio. Es en estos espacios que se empieza a cambiar la relación de los artistas con el Estado, se discute sobre sus derechos y sus aportes, sobre la necesidad de ser entendidos también como actores económicos y políticos que dinamizan sus regiones.

“Con esa experiencia que tuvimos allí empezamos a valorar el arte ya no como algo separado del cotidiano. En las culturas populares el arte es el ocio, el arte se estudia, es parte de la vida diaria, está presente en el trabajo y en los momentos más íntimos. Los cantos de arriería, pa’ sembrar, pa’ dormir los niños, pa’ los muertos, todo ese tipo de cosas se empiezan a valorar.” (Quintero, 2015).

A partir de esta experiencia, llega el segundo momento de las Jornadas. Este se da en el marco de los diálogos de paz con el EPL y del Plan Nacional de Rehabilitación diseñado por el Gobierno de Betancur y ejecutado en el Gobierno Barco. Después del éxito de las Jornadas Culturales en las regiones, tanto el gobierno nacional como integrantes del grupo armado en proceso de paz, encuentran pertinente replicar la experiencia esta vez en los campamentos donde estaban ubicados los guerrilleros en tregua.

Las Jornadas de Cultura se constituyeron en un espacio clave para aliviar las tensiones de la guerra y para mostrar otra dimensión de los combatientes.

Es en este punto de la experiencia donde se articula este proyecto con la producción audiovisual a través de la serie *Aluna* que desde un principio había sido planeada para visibilizar los procesos de creación artística.

“Si era posible producir un documental sobre la obra de León de Greiff, ¿por qué no se iba a poder realizar uno sobre un narrador oral en Turbo o sobre un grupo de danzas en Mompox?” (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015).



© Viki Ospina

* Gloria Triana y Leandro Díaz en el rodaje de *Los últimos juglares y el nuevo rey*. Serie *Yuruparí*. Audiovisuales. San Diego, Cesar .1985.

A todo este proceso se vincularon académicos que investigaban las regiones, la idea era reflexionar con ellos esas otras posibilidades del arte. Claudia Steiner una investigadora vinculada a la Universidad de Los Andes, llevaba varios años trabajando sobre la violencia en el Urabá cuando recibió la llamada de Bertha Quintero para invitarla a la Jornada de Cultura en Turbo. En ese momento de su vida se encontró por primera vez con otras formas de aproximarse al trabajo en las regiones, ella era una académica pura y dura, estaba acostumbrada al rigor científico, a esforzarse permanentemente por mantener la objetividad ante los sucesos por los que indagaba y a no involucrarse. Cuando llega a esa Jornada se da cuenta que además del conflicto, las regiones y sus habitantes tienen otras dimensiones, que la fiesta y los rituales hacen parte de su manera de sobrellevar las crisis y que es en ellos donde es posible apaciguar los ánimos y recargar la energía. (Steiner, 2015).

De todo este proceso además de siete documentales dirigidos por Gloria, se edita un libro con las memorias de los encuentros, que al igual que la serie documental se tituló *Aluna: imagen y memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular*, fue publicado por la Secretaría de Integración Popular de la Presidencia y por Colcultura en 1990. En su introducción dice Liliana Bonilla:

“(…) el deber que se plantea Colcultura como parte del Estado es el de ampliar las posibilidades de participación y de intercambio, de legitimar la

variedad, reconocer las diferencias y hacer que el respeto a estas últimas fuera precisamente la base para la convivencia pacífica del inmenso abanico de posibilidades expresivas existentes en el país. Todo en estas Jornadas tuvo su importancia: los talleres, la fiesta popular, las danzas y los cantos; pero quizá lo más profundo fueron los foros, pues en ellos se dio con más vigor una confrontación que era indispensable: la de las gentes mismas de la región entre ellas, y estas a su vez con los representantes de una realidad más cosmopolita; el aprendizaje se hacía pues de parte y parte. Era imprescindible la apertura de este espacio político para erradicar el usual paternalismo del Estado y apoyar la creación de soluciones regionales, nacidas allí mismo.” (Bonilla L., 1990).

En ese mismo libro Gloria Triana en su calidad de compiladora y gestora de la idea de las Jornadas, agrega:

“El proyecto se orientó a concentrar el interés y apoyo del Estado por las culturas populares que ocupaban los territorios definidos como objetivo del PNR, ya que la marginalidad económica trae consigo la marginalidad cultural. (...) El encuentro de dos culturas hace referencia a que a las Jornadas no sólo han sido convocados exponentes de la cultura popular en todas sus manifestaciones, sino también bibliotecarios, administradores culturales, funcionarios, investigadores, académicos, escritores y poetas, todos ellos con el común denominador de trabajar con o sobre las culturas populares.” (Triana Varón G., *Ensayos preliminares*, 1990).

En términos generales se puede decir que con su paso por la Subdirección de Comunicaciones en Colcultura Gloria Triana contribuyó a “reafirmar el papel de la cultura en el desarrollo del país” al tiempo que recomponía su vida y tomaba fuerzas para sobrellevar la enfermedad de su hijo Andrés, el mayor dolor al que se ha enfrentado hasta ahora.

“Ya había tenido la experiencia de recorrer varias veces el país investigando y divulgando las expresiones populares, una década antes de que se reconociera que teníamos pieles de distintos colores y que celebramos la vida y la muerte con diferentes cantos. Esta experiencia me sirvió para integrar el tema de la cultura en los planes de rehabilitación de las zonas en conflicto. Conocer de cerca el drama de las viudas y los huérfanos de la guerra, las muertes prematuras de guerreros adolescentes sin otra opción de vida, la tragedia cotidiana de los desplazados, ayudó a mitigar mi dolor. Le encontré de nuevo sentido a mi vida.” (Triana Varón G., 2009) . ✨

Viaje 15.

Ida y vuelta a la diplomacia cultural

Al poco tiempo de terminar su trabajo en Colcultura Noemí Sanín, que había sido Ministra de Comunicaciones durante el Gobierno del Presidente Betancur la busca para que la acompañe como agregada cultural en la Embajada en Venezuela. Para Gloria fue muy sorpresiva y gratificante esta invitación, Noemí al igual que Liliana se habían aproximado a ella sin otro antecedente que el de su trabajo. Arriesgada como siempre aceptó el nuevo reto, empacó sus cosas y se fue a vivir a Caracas, allí organizó actividades culturales dirigidas a la integración de los migrantes colombianos. También fue la promotora del encuentro de los wayuú, esa nación indígena que es una aunque su territorio esté entre dos países.

Al poco tiempo de estar allí, Noemí es nombrada Ministra de Relaciones Exteriores y le pide nuevamente que se vaya a trabajar con ella, esta vez a la Cancillería, allí tenía la posibilidad de viajar por el mundo llevando lo más selecto de la cultura colombiana.

A los tres meses renuncia a su trabajo en la Cancillería atendiendo esta vez el llamado de Jaime Castro. El Alcalde de Bogotá la había buscado para que dirigiera el entonces Instituto Distrital de Cultura. Para todo el mundo fue una locura que dejara de viajar por el mundo para ir de Tunjuelito a Ciudad Bolívar pero Gloria vio en ese trabajo la posibilidad de generar procesos transformadores en su ciudad.

Su oficina siempre estaba abierta, recibía en orden de aparición a todo el que llegara a buscar su ayuda. Una vez por ejemplo, se aparecieron unos jóvenes de Ciudad Bolívar, por su aspecto se veía que eran rockeros. Su actitud al principio fue un poco hostil con la nueva directora, ellos estaban acostumbrados a ser ignorados y excluidos, estaban buscando apoyo para realizar en su localidad “El Festival Nacional del Parche”. Cuando Gloria les preguntó qué era lo que necesitaban para hacerlo, se dio cuenta que eran cosas muy sencillas: publicidad, una tarima, luces y sonido. El Instituto no tenía presupuesto pero ella sabía cómo y en dónde gestionar lo que los muchachos requerían, llamó a Colcultura y les consiguió un escenario móvil que tenía la entidad para ese tipo de eventos y les mandó a imprimir los carteles en la imprenta distrital. Los jóvenes tuvieron su festival sin tener que soportar los rigores de la burocracia.

Llamaba la atención la manera como la nueva directora resolvía las cosas, no esquivaba las críticas por el contrario siempre estaba abierta al debate y a la re-
troalimentación.

Aunque nunca ha podido administrar grandes presupuestos, esta no ha sido una limitante para desarrollar una labor honesta y comprometida, hace lo mejor que puede con lo que tiene a su alcance, siempre procura rodearse de gente inteligente y sensible, confía en su equipo de trabajo, hace y deja hacer.



✧ Posesión de Gloria Triana como Directora del Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 1992.

Embajadora y testigo excepcional del posconflicto en El Salvador

Antes de terminar su periodo como directora del Instituto de Cultura, es nombrada Embajadora en El Salvador. A este cargo llegó nuevamente por recomendación de la Canciller Noemí Sanín. Pese a no tener mayores influencias en el gobierno su trabajo nuevamente la ponía en un lugar privilegiado, el país centroamericano acaba de firmar los acuerdos de paz con el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) e iniciaba la etapa de posconflicto. Gloria quería ser testigo de este proceso y aprender lo que más estuviera a su alcance pues estaba convencida que en algún momento en Colombia se iba a dar algo similar y ella quería aportar.

Como Embajadora representó a Colombia como miembro del grupo de países garantes³ de los acuerdos de paz. Su labor le valió el reconocimiento de ambos sectores negociadores. Los representantes del FMLN le dieron el título de “Demócrata auténtica” y el gobierno agradeció sus aportes al proceso. Sin embargo, a su regreso a Colombia no pudo aplicar los conocimientos adquiridos, los diálogos de paz no se concretaban pese a los múltiples esfuerzos. Tal vez esa es una de sus mayores frustraciones, ya que siempre soñó con aportar en la construcción de paz desde la cultura. ✧

3. Los países garantes eran: Estados Unidos, México, España, Venezuela y Colombia. Este grupo fue conocido como “Los cuatro más uno”. (Triana Varón G., Entrevista personal, 2015)



© Archivo personal

✦ Schafik Hándal (Ex-Comandante del FMLN -Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). El Salvador. 1993.



Viaje 16.

Se jubila pero no se retira

Al terminar su periodo como Embajadora, regresa a Colombia y aunque se jubila oficialmente, no ha parado de trabajar. Desde su retiro sigue colaborando con gran variedad de proyectos, nunca ha dejado de impulsar la labor de los creadores regionales y hace presencia permanente en festivales, concursos y eventos académicos de todo tipo.

El primer proceso en el que colaboró en esta etapa fue el intento por rescatar de la quiebra al Teatro Popular de Bogotá (TPB). La escuela fundada por su hermano y que había formado a varios de los más representativos actores y actrices del país estaba naufragando por problemas administrativos. Gloria no dudo por un momento en hacerse cargo de la crisis, su experiencia en la gestión pública le servía de faro para saber que si había voluntad política se podía salvar al TPB. Entonces con varios de sus integrantes desarrollaron un proyecto para hacer formación en los colegios de Bogotá, la propuesta era pertinente y cumplía con todos los requisitos técnicos para ser aprobada por la administración distrital. Sin embargo, por esas cosas de la burocracia y de la tramitología sin sentido, se cayó en un laberinto sin salida y el TPB se quedó sin aire. Finalmente, con todo el dolor del caso tuvieron que cerrarlo y la ciudad y el país se quedaron sin este emblemático centro de formación artística.

Es entonces cuando decide que en su retiro quiere irse a vivir a Cartagena, estar con su hijo Andrés, cuidarlo y contemplar el mar cada mañana. En la Heroica tampoco se queda quieta, inmediatamente llega es invitada a asesorar varios de los proyectos locales, entre estos la creación del Instituto Distrital de Cultura y Patrimonio. A través del trabajo de gestión y promoción cultural entabla una entrañable amistad con Araceli “La Chica Morales” quien desde el primer momento que la conoce le pide que sea su asesora principal en los diferentes cargos que asume. Fue así que la acompañó primero en su labor como directora del Instituto de Cultura y Patrimonio de Cartagena y luego como Ministra de Cultura en el Gobierno de Andrés Pastrana.

Juntas retoman la idea de la cultura como catalizadora de los procesos de paz y crean el proyecto “La Cultura le Declara la Paz a Colombia”. Para explicar su trascendencia es clave citar lo referido por la *Revista Semana* el 20 de noviembre de 2001:

“El encuentro es una convocatoria que hizo el Ministerio de Cultura a la comunidad nacional e internacional para que se respete el patrimonio cultural de Colombia. La iniciativa cuenta con el apoyo de la comunidad internacional. La Ministra de Cultura, Araceli Morales López, le pidió a los intelectuales que aportaran ideas sobre cómo la cultura puede contribuir a la

construcción de la paz, y afirmó que el objetivo del proyecto *La cultura le declara la paz a Colombia*, es despertar la conciencia de la opinión pública sobre el patrimonio cultural como espacio de reflexión y tolerancia, alertar a la comunidad sobre las consecuencias sufridas en el patrimonio a causa del conflicto armado, y reactivar programas orientados al desarrollo productivo del patrimonio cultural. El patrimonio tangible ha sido afectado; se han destruido 18 bienes importantes como casas de la cultura y monumentos históricos. Así mismo, el conflicto ha afectado el patrimonio intangible, que reside en la memoria colectiva de nuestros pueblos, como mitos, leyendas, tradiciones orales y escénicas, entre otros. En Colombia algunas culturas autóctonas se han ido perdiendo debido a los desplazamientos en las zonas de conflicto. *La cultura le declara la paz a Colombia*, más que un evento es un proceso que se ha pensado a largo plazo. El propósito es continuarlo como espacio de reflexión en los otros patrimonios históricos de la humanidad de nuestro país: Tierradentro, Cartagena de Indias, El Parque de los Katíos y San Agustín.” (Revista *Semana*, 2001).

Poner en el centro de la discusión sobre la paz la necesidad de preservar el patrimonio cultural material e inmaterial, resultó sumamente significativo para las comunidades que se vieron incluidas en el debate y que en últimas eran los directamente afectados por el conflicto, viendo constantemente amenazadas sus formas de vivir y relacionarse. Fue de nuevo volver al concepto de la cultura como parte de la vida cotidiana y no como un hecho aislado que sucede en ocasiones especiales, en tarimas y escenarios separados de la gente.

Cuando termina su periodo como Ministra de Cultura, tanto “La Chica Morales” como Gloria se regresan a Cartagena y juntas fundan Imaginación, una corporación para la promoción, la gestión y la difusión cultural. Es en ese momento que Gloria realiza los documentales *Las estrellas del silencio*, *Mujeres que alumbran el camino* y *Cada uno sabe su secreto*. El primero hace referencia a un grupo de sexteto afrocubano, que pervive en el caribe colombiano, manteniendo esta tradición híbrida traída por los cubanos que llegaron a principios del siglo pasado a los ingenios azucareros de la costa atlántica; el segundo cuenta la historia de varias mujeres afro que desde diversas profesiones y procedencias llegan a Bogotá a romper esquemas y a luchar por hacer sus sueños realidad. El último muestra la discriminación que vive la comunidad gay en una ciudad como Barranquilla y la forma en que se han integrado a la ciudad a través del Carnaval. Cada uno de estos documentales tiene un corte profundamente biográfico, evidencian los procesos de exclusión social y su redención a través de la cultura.

Con Imaginación organizan por primera vez en Cartagena conciertos que reivindican a la champeta criolla como un género musical constitutivo de la identidad de la ciudad, dignifican la labor de este tipo de músicos y buscan romper con los estigmas que sobre ellos pesan.



✧ Con su amiga y socia Araceli “La Chica” Morales en el primer concierto de champeta organizado por el Instituto Distrital de Cultura y Patrimonio de Cartagena. 2000.

El proyecto más ambicioso que han realizado desde esta corporación ha sido el Festival de Artes Escénicas del Gran Caribe, un evento que durante cuatro ediciones consecutivas trajo, a Cartagena y varios pueblos de la región, una muestra de alto nivel de artes escénicas. Con acceso gratuito, propios y visitantes pudieron disfrutar en plazas públicas, colegios y teatros de la ciudad del mejor teatro, música y baile popular iberoamericano. Lamentablemente, el limitado apoyo financiero terminó catalizando su fin y Cartagena se quedó sin festival.

Aun así Gloria no ha dejado de trabajar, una de sus más recientes satisfacciones ha sido apoyar a la comunidad de Galeras, Sucre para que *Los cuadros vivos de Galeras* fueran incluidos en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural de Colombia. Esta es una expresión cuyo origen se remonta a las celebraciones de “Reyes Magos” desde finales del siglo XIX y que ha sido conservada y revitalizada en este poblado sucreño. Durante los últimos años ella y su fiel amiga la fotógrafa Olga Lucía Jordán han asistido sin falta a lo que han denominado como “la muestra de arte efímero más bella de Colombia”. Su complicidad ha dado frutos, y el pueblo de Galeras en muestra de su profundo agradecimiento las ha declarado a ambas sus hijas adoptivas.

En verdad el apodo de “La incansable Gloria Triana” no podría ser más justo, en los últimos quince años y gracias, entre otras cosas, al trabajo que realiza como asesora de los Salones de Arte Popular de la Fundación BAT, se ha recorrido nuevamente todo el país esta vez aproximándose a las expresiones plásticas del arte popular. Por su cuenta se ha gozado carnavales y fiestas por todos lados, es su manera de mantenerse transitando los senderos de la cultura popular, es la única forma que conoce de seguir estando viva. ✧





* En familia, con sus hijos, nietas y nuera. 2013.



© Mario Zafra

* Gloria Triana con su hijo Andrés Wiesinger, Jimena Palau y Nazarenos Momposinos. 1985.



© Archivo personal

* Con su amigo Pablo Flórez . 1989.



© Archivo personal

✦ Con su amiga la fotógrafa Olga Lucía Jordán en el Eje Cafetero. 2015.



© Archivo personal

✦ Sentadas: Irma Moncada, Mérida Álvarez, Gloria Triana y Nelly Barragán, de pie Faride Salman. 2005.



© Archivo personal

✦ De visita en Guatemala siendo Embajadora de Colombia en El Salvador

Bibliografía

Angulo, J. (25 de septiembre de 2015). Entrevista Personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Aragón Triana, J. S. (11 de noviembre de 2015). Entrevista Personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Araújo Noguera, C. (1982). *Diario de la Fiesta Nobel*. Estocolmo: Documento inédito. Archivo Personal de Gloria Triana.

Arboleda, O. (25 de septiembre de 2015). Entrevista Personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Barragán, N. (11 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Bazanta, S. (19 de noviembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Betancur, B. (23 de agosto de 2015). Entrevista sobre la Fiesta Nobel. (G. Triana Varón, Entrevistador)

Bonilla, E. (12 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Bonilla, L. (1990). Presentación General. En G. (. Triana Varón, *Aluna: Imagen y memoria de las jornadas regionales de cultura popular* (págs. 8-9). Bogotá: Presidencia de la República, Plan Nacional de Rehabilitación y Colcultura.

Colcultura. (1990). *Aluna: imagen y memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular*. Bogotá: Secretaría de Integración Popular de la Presidencia.

Echeverri Ángel, L. (2003). *Gloria Triana: tejedora de sueños con los hilos de la ciencia*. Serie Yuruparí - 20 años.

Echeverri Ángel, L. (15 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. Molina, Entrevistador)

Iriarte, P. (2004). *Totó nuestra diva descalza*. Bogotá D.C.: Cerec / Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Barranquilla.

Louis, S. (11 de mayo de 1986). Sabores del porro. *El Tiempo*, pág. Lecturas Dominicales.

Marceles, E. (1984). ¿Yuruparí desaparecerá de la TV.? . *Revista Nueva Frontera*.

Pulecio, E. (25 de mayo de 1986). “La fiesta popular en el documental”. *El Tiempo*, pág. Lecturas Dominicales .

Quintero, B. (12 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Revista Semana. (1984). *Close up*. *Revista Semana*.

Revista Semana. (2001). La cultura le declara la paz a Colombia. *Revista Semana*.

Rojas, C. (09 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Solís, B. (25 de septiembre de 2015). Entrevista Personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Steiner, C. (30 de diciembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Suescún, Á. (2007). *Carlos Franco. Danza en el recuerdo*. Barranquilla: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.



* Guiomar Acevedo (Directora de Artes), María Claudia López Sorzano (Ex Viceministra de Cultura) y Gloria Triana, en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Vida y Obra 2015.

Triana Varón, G. (1990). Ensayos preliminares. En G. (. Triana Varón, *Aluna: Imagen y memoria de las jornadas regionales de cultura popular* (págs. 14-21). Bogotá: Presidencia de la República, Plan Nacional de Rehabilitación y Colcultura.

Triana Varón, G. (2003). Totó fue el detonante. Bogotá.

Triana Varón, G. (2004). Por los senderos de la cultura popular. *Encuentro de la Palabra*. Riosucio.

Triana Varón, G. (abril de 2008). Totó la Momposina: Nuestra Cantadora Trashumante. *Nómadas*(28), 164-179.

Triana Varón, G. (2009). *Autobiografía autorizada*. Cartagena de Indias: Documento inédito.

Triana Varón, G. (2010). *Historia de una relación fragmentada*. Cartagena de Indias: Documento inédito. Archivo personal Gloria Triana.

Triana Varón, G. (22 de octubre de 2012). *Aquel invierno en Estocolmo*. Obtenido de El Universal: <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/aquelinviernoenestocolmo95650>

Triana Varón, G. (30 de septiembre de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)

Triana Varón, G. (S.F.). *De la tradición oral a la producción audiovisual masiva. Una experiencia con las culturas populares colombianas*. Bogotá D.C.

Triana Varón, G. (S.F.). Entrevista personal en torno a la personalidad y obra del padre Camilo Torres. (O. Lozano de Caicedo, Entrevistador)

Triana Varón, J. A. (3 de agosto de 2015). Entrevista personal. (A. M. Molina Castaño, Entrevistador)





* Gloria Triana, Charles King y los Integrantes de Kombilesa Mi. Palenque Bolívar. 2015.

A la hora de los balances pienso que toda esa combinación de los caminos recorridos me dejan la sensación de haber cumplido un compromiso con la memoria de mi pueblo.

Gloria Triana

Jurados

Carmen Helena Arévalo Correa

Arquitecta con Maestría en Planeación Urbana con amplia experiencia profesional en aspectos relacionados con la planeación, gestión, financiación y administración de programas y proyectos de desarrollo, en particular proyectos culturales. Esta experiencia comprende la dirección del proceso de producción y montaje del Museo del Caribe, en Barranquilla. Igualmente comprende cargos de definición de política, dirección y manejo en el sector medio ambiente, de agua potable y saneamiento tales como: el Viceministerio de Ambiente de Colombia, la gerencia de las Empresas Publicas de Barranquilla y la Dirección Regional del Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial para la región andina. Igualmente comprende actividades como consultora del Banco Mundial y otras instituciones nacionales e internacionales.

Ricardo Mauricio Reina Echeverri

Mauricio Reina es economista de la Universidad de los Andes, con Máster en Economía de la misma universidad y Máster en Relaciones Internacionales de la Universidad de Johns Hopkins.

En los años noventa Mauricio Reina fue Viceministro de Comercio Exterior, posición desde la cual lideró negociaciones comerciales internacionales. A fines de los años noventa fue Subdirector de Fedesarrollo, institución con la que ha mantenido una relación constante hasta el presente. Actualmente es investigador asociado de Fedesarrollo, donde trabaja en las áreas de economía internacional, política económica, análisis sectoriales, y economía y cultura, entre otras.

A la par con su trabajo académico, Mauricio Reina ha desarrollado una labor permanente como comentarista en los medios de comunicación, donde se ha desempeñado como Asesor Editorial de la Revista *Semana*, columnista del diario *Portafolio*, crítico de cine del diario *El Tiempo* y analista del noticiero *Red Más Noticias*, entre otros.

Margarita Vidal Garcés

Nació en Cali. Es periodista de la Universidad Javeriana. Ha trabajado con éxito en radio, revistas, periódicos y televisión. Inició su carrera en *El Espectador* y luego dirigió el programa pionero de los magazines de televisión *El ABC de la mujer*. Sus entrevistas en los programas de televisión *Crónicas de Margarita Vidal* y *Al banquillo con Margarita* conmovieron más de una vez al país.

Durante varios años dirigió su propio noticiero de televisión *Noticias 1*. También, dirigió programas en Caracol Radio y RCN. Para la serie de televisión *Palabra Mayor* de Audiovisuales entrevistó a 17 de los más importantes escritores latinoamericanos.

Ha ganado en cinco oportunidades el Premio Simón Bolívar de Periodismo al mejor reportaje una de ellas por su entrevista a Darío Echandía que causó gran conmoción política en el país. También, ha recibido los premios Ondra, Antena de la Consagración e India Catalina.

En 2003 recibió el Gran Premio Vida y Obra de Seguros Bolívar. Se desempeñó como embajadora ante la ONU en 1982 y 1994 y como integrante de la Comisión de Paz en representación del presidente Belisario Betancur. Actualmente tiene un programa de entrevistas en la Radio Nacional de Colombia.



MINCULTURA



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**

PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN